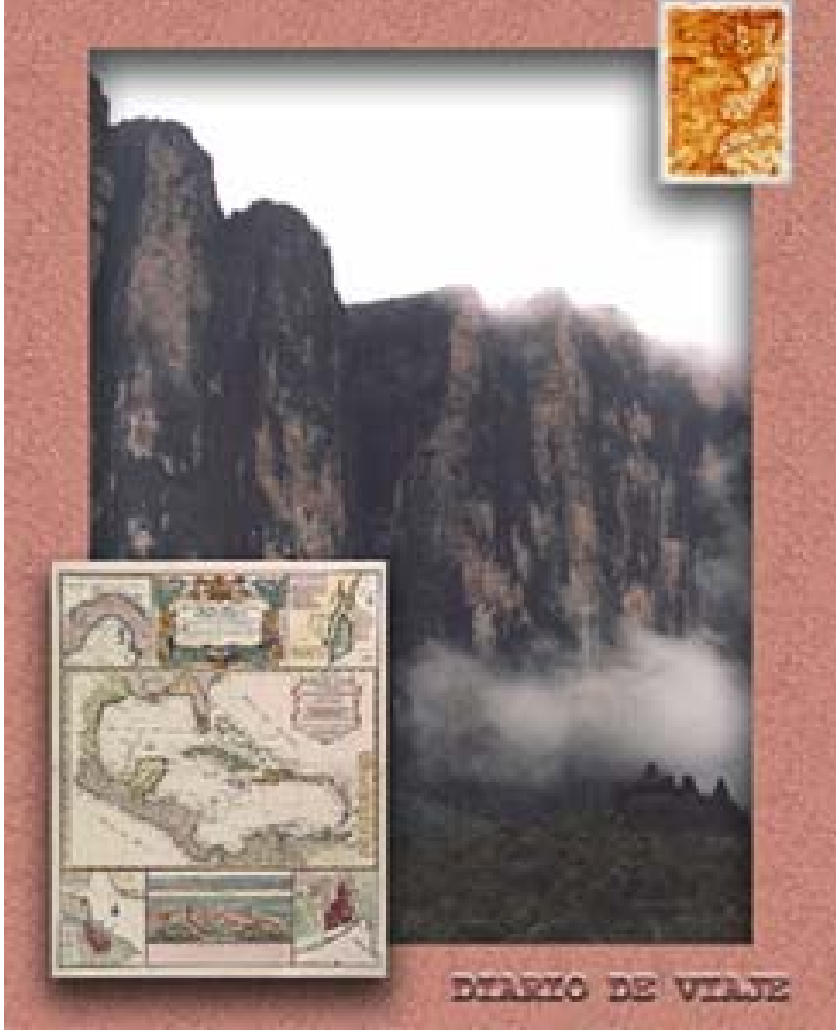

DIARIO DE VIAJE

de

Carles de la Cruz

Barcelona 2001

© 2001 Carles de la Cruz i Medalla

Publicación, diseño, composición, fotografías,
impresión y encuadernación:

Carles de la Cruz i Medalla
C/ Gabriel i Galàn, 19 – 08026 BARCELONA

Foto portada: Muralla Dorada del Roraima .
Fotos y diseño gráfico: Carles de la Cruz i Medalla, 2001
Corrección de texto: Mariona Bosch i Nuri.

pensamiento allá donde yo esté".

Indice

- Prólogo página... 6
- Capítulo primero "El Roraima" página ... 7
- Capítulo segundo "El Caura" página ...42

Prólogo.

Se me hace difícil recordar exactamente cuando empezó este viaje; lo más propio es pensar que en este mismo instante mientras me encuentro viajando a bordo del MD11 que me traslada a Ámsterdam, donde conectaré con otro vuelo que me sitúe definitivamente en Venezuela. Pero en realidad este viaje empezó hace unos 23 años mientras en “ciencias naturales” estudiábamos el continente Africano. Pronto quedé prendado del entonces Zaire, sus montañas, sus caudalosos ríos, su exuberante fauna y vegetación; en definitiva, mi objetivo eran sus selvas. Tal fué mi deslumbramiento por aquel país que pronto decidí que algún día viajaría en una expedición a él. En tal afán me empeñe en buscar compañeros de viaje entre los que entonces eran los de mi clase de “Séptimo”. Así pués a uno le adjudicaba la labor de piloto, a otro la de médico, y así hasta formar un

El primer objeto que recuerdo haberme comprado con mi paga fué una brújula, que me costó el ahorro de varias semanas. Por aquel entonces tenía unos 10 ó 11 años. Con ella y un mapa de la Editorial Alpina de la zona de Lliçà de Vall, los fines de semana, junto con alguno de mis amigos nos dedicábamos a remontar los riachuelos por dentro de su curso, superando todos los obstáculos de vegetación y orográficos, ese era el gran reto de nuestra “aventura”. Por aquel entonces el verme rodeado de vegetación ya era mi gran ilusión, era mi “pequeña selva personal”.

Primera parte

"El Roraima"

Amsterdam, 2 de Agosto del 2001. – Primera escala del vuelo hacia Venezuela. Voy a tener mucho tiempo para visitar este enorme aeropuerto y para escuchar el CD, que he traído conmigo, de mi esposa Mariona, ya que el vuelo a Caracas dura unas 9 horas. Tiene prevista la salida a las 14:00 h. hora local de Ámsterdam. Después de llamar a Mariona para informarle que este vuelo ha ido bien y que llegaré mucho más tarde de lo que tenia previsto a Ciudad Bolivar, pues no contaba con la espera de 5 horas aquí en Ámsterdam, lo cual quiere decir llegar a las 08:00 a.m. del 03/08/01 (hora de España), las 02:00h. horario de Venezuela. Después de recordarle lo mucho que la quiero y volver a darle gracias por su incondicional apoyo, he quedado en que la llamaría desde Ciudad Bolivar.

Son las 13:30 y en la zona de embarque han ido llegando el resto de la expedición, os los voy a presentar formalmente: el grupo más numeroso lo forman 6 amigos procedentes de diferentes lugares de Euskadi, Ana y Manolo, un matrimonio de Beasain , el es mecánico y ella abogado. Van acompañados de cuatro amigas: Mentxu de Donostia y profesora de una Ikastola; su hermana Ane, funcionaria del Gobierno de Euskadi; Marian de Donosita y administrativa en la Ikastola de Mentxu y Mari Carmen de Lazkao e igualmente administrativa. Otro grupo de tres lo forman unos amigos: Ignacio, ATS y podólogo de Zaragoza; Markel, ex capitán de marina mercante y metido a podólogo (licenciado), natural de Euskadi y afincado en Logroño y Javier de Vitoria, veterinario y actualmente Jefe de producción en una firma multinacional de galletas (no menciono el nombre por aquello de no hacer publicidad encubierta). Nuria y Pep son: administrativa y empleado de banca respectivamente. Y claro está un servidor que es un técnico de telecomunicaciones metido a técnico comercial de una firma de embalajes.

En total somos 12 personas, y mira por donde nada más y nada menos que 6 mujeres, cuando yo creí que no iría ninguna, por aquello que la mala relación que mantienen con serpientes y otros bichos del bosque; ¡me alegra mucho ver que esto va cambiando!.

Caracas, 2 de Agosto del 2001.- Hemos llegado al aeropuerto de Maiquetía (la ciudad donde está el aeropuerto mal

18:30 hora Venezolana. El viaje ha sido para mí un calvario, pues finalmente han sido casi 10 horas y el ruido de los motores me ha producido un fuerte dolor de cabeza. La siempre socorrida aspirina ha sido incapaz de librarme de él.

Después del obligado control de pasaportes con la ya clásica " y para que visita Usted nuestro país" nos han sellado la visa de entrada y hemos accedido al "hall" del aeropuerto donde dos mujeres nos han recibido. Son Anja y su madre que la a acompañado. La Anja será nuestra acompañante durante todo el viaje y es la representante de la agencia y contactos con los diferentes guías que vamos a tener. Se ha presentado como Germano- venezolana nacida en Nairobi (Kenia), pues sus rasgos de cabellos rubios y ojos azules la delatan entre tanto mestizo y negro que deambula por el no muy grande, por no decir reducido "hall" del aeropuerto. Lo que más me ha llamado la atención mientras esperábamos la visa es la cantidad de carteles que informan de que el trafico de drogas está duramente castigado por la ley Venezolana y está todo el aeropuerto dotado de medidas para su descubrimiento. Lo cierto que este aeropuerto no recuerda que tiene una capital de más de 6 millones como justificación, más bien que se trata de una capital mediana de provincias Española. La mayor parte del grupo hemos ido a la oficina de cambio del mismo aeropuerto para cambiar los dólares USA por la moneda nacional El Bolivar o Bolo como aquí le llaman.

Después de horas y horas en locales climatizados hemos salido a la calle, donde un fuerte bochorno y un aroma a flores y

esplendor reluciente, aguardaban a que sus conductores negociaran el recorrido a Caracas. Este es el “carro” oficial para los taxis que ofrecen su servicio en el aeropuerto. El municipio financió la total renovación del viejo parque que hasta hace poco circulaba por aquí. Tras recorrer a pie los 400 mts que separan el aeropuerto internacional de la terminal nacional con los equipajes a cuestas, sin la ayuda de ningún carro para tal fin y con el acoso de los taxistas que nos ofrecían incesantemente sus servicios para hacer un poco más difícil nuestra carga, hemos librado los equipajes para tomar Urgentemente el avión, un pequeño tubo hélice de unos 40 pasajeors que nos aguardaba en la pista desde hacia más de una hora, pues nosotros éramos el grueso del pasaje. Hemos entrado en el pequeño avión y el resto de las personas que aguardaban nos han mirado fijamente confirmando que ya estaban más que hartos de esperarnos.

Ciudad Bolivar (Estado Bolivar) 2 de Agosto del 2001.- Tras un vuelo de 1:20 horas en la que hemos atravesado una tormenta, hemos llegado al aeropuerto de Ciudad Bolivar, en aquel instante una pequeña lluvia nos ha recibido y ha apresurado nuestro paso a las instalaciones, de muy reducido tamaño, que configuran el aeropuerto de pasajeros. Un par de puestos de expedición de equipajes, una cafetería y un pequeño restaurante, amen de pequeñas tiendas de artesanía y agencias de tour operadores que se hallan situadas enfrente de la cinta de salida de equipajes, esto era toda la estructura del aeropuerto. Eso sí, no faltaban los despachitos del jefe de "esto" y jefe de "aquello", propios de estos países.

empezara nuevamente.

El hotel, de nombre olvidable, no distaba más de 8 ó 10 minutos del aeropuerto. A la llegada nos hemos puesto de acuerdo con quien íbamos a dormir el resto de los días, ya que en los hoteles y en las tiendas de campaña, lo haríamos en grupos de dos. Javier y yo hemos decidido ser compañeros de "habitación". Lo cierto es que el mantenimiento del hotel dejaba muchísimo que desear. En el porche de la recepción, las luces de buey colgaban fuera del artesonado de madera y aquellas que aún permanecían en él no disponían de bombillas. El aire acondicionado funcionaba a toda pastilla y no disponía de regulación en ningún lugar de la habitación, la salida de los extractores de las cocinas y los compresores del aire acondicionado estaban sitiados justo debajo de nuestra ventana y el ruido que producían era un auténtico estruendo (ya me recordaban los motores del avión) y para colmo de todo ello en las sábanas de las camas aún permanecía el recuerdo de los anteriores huéspedes en forma de multitud de pelos y arenilla. En fin todo un lujo de hotel, que ya nos hacía prever lo que íbamos a tener en el resto del viaje.

Ciudad Bolivar (Estado Guayana) 3 de Agosto del 2001.- Después de una aturdidora noche y tras desayunar, hemos dejado parte de equipaje que no necesitaremos para la travesía del Roraima en la consigna del hotel (dado que el pequeño avión que nos tenía que trasladar no podía cargar más que unos 10 kg. de equipaje por pasajero), nos hemos puesto

Antes de la salida Anja nos ha comentado que por unos 45000 bolos, el piloto se desviaría de su ruta para pasar próximo al Santo del Angel, siempre que antes de llegar desde el aeródromo de Canaima le confirmaran que existía buena visibilidad para verlo. En cualquier caso se le pagaría a la llegada. Todos decidimos que valía la pena y le confirmamos al piloto de intentarlo. Ya próximos nos comunicó que no sería posible por tal motivo. De todos modos el viaje ha sido impresionante. A pesar de la gran cantidad de nubes que nos cerraban la visibilidad, hemos tenido vistas magnificas de algunos Tepuys y podido ver como serpentean los enormes ríos entre la vegetación de la selva formando meandros de caprichosas formas.

Santa Elena Uairén (Estado Bolivar) 3 de Agosto del 2001.- Tras tomar tierra, y nunca mejor dicho, pues el aeródromo de Santa Elena es de arcilla, a excepción de una pequeña zona que están asfaltando a la espera de la llegada del Presidente de la Nación que ha de visitar la población con el Presidente Cubano Fidel Castro. Una pequeña guarnición de la Guardia Nacional se halla en las mismas inmediaciones de la pista, ya que Santa Elena es una pequeña población en la frontera con Brasil y muy próxima igualmente a la de la Guayana Inglesa. Un pequeño bar y el despacho del jefe del aeródromo contiguo al mostrador de venta de billetes es la única instalación visible.

Aquí dos vehículos Toyota 4x4 (en Venezuela les denominan rústicos) nos aguardan para transladarnos al

restaurante brasileño para comer bajo un porche inundado de los humos procedentes del fuego que cocía los "rodícios" de carne; por unos 4500 bolos por cabeza hemos podido degustar un bufet en compañía de multitud de moscas y muscular los maxilares en las duras carnes de vacuno. Inmediatamente nos hemos trasladado a una casa donde hemos cargado todos los víveres, aperos de cocina y tiendas de campaña en los rústicos. Estos últimos 25 kilómetros de camino forestal a Paraytepuy han sido nuestro primer contacto con la selva, ya que muchos tramos de la sabana se alteran con bosques de galería, que en cierto modo son el estadio inmediato a la selva.

Campamento Pemón de Paraytepuy, 3 de Agosto del 2001.- Recorrer los 25 km. de camino forestal nos ha llevado unas dos horas, ya que en numerosos tramos el camino es muy empinado y plagado de surcos que las lluvias han labrado en la arcilla.

El poblado de Paraytepuy queda en lo alto de una media loma, donde una veintena escasa de "churiatas" forman el poblado. Estas churiatas son las cabañas de indígenas formadas de un techo de palma de "moriche" que recolectan en las cada vez menos numerosas palmeras de ésta especie que se encuentran en forma de bosques por la Gran Sabana, ya que cada vez han de recorrer más kilómetros para encontrarlas. Estas palmas son colocadas ordenadamente de abajo a arriba, una hilera sobre la otra a fin de que el agua resbale como lo haría sobre hileras de tejas. Este material se va empleando cada

madera redonda y estos a su vez sobre puntales que conforman las paredes. Estos últimos puntales de las paredes se entrelazan formando una malla mediante otros más delgados y atados con bejucos muy elásticos. Todo éste entramado es rellenado hasta ser ocultado con un adobe de arcilla de paja, dejando pequeños orificios sin rellenar que serán las ventanas.

Hemos llegado sobre las 6 de la tarde, hora en que empieza a anochecer, pues estamos a 5º latitud norte del ecuador y el día discurre prácticamente todo el año de 6 de la mañana a 6 de la tarde. Un puñado de indios se acercan a los prácticos a nuestra llegada. Son los porteadores que tenemos contratados para el material de acampada, cocina y alimentos que vamos a precisar durante los próximos 7 días. Pronto se apuran a montar las tiendas de campaña con los últimos rayos de luz, mientras otros preparan la cena en una churiata que Inparques (entidad estatal que gestiona los parques naturales venezolanos) tiene a tal efecto para los expedicionarios.

El nombre de Paraytepuy le viene de los primeros pobladores que recorrieron esta zona buscando un emplazamiento para sus familias. Vieron un roca cercana al poblado con una silueta grabada de forma natural en forma de paray (alpargata indígena de palma tejida) por ello le dieron el nombre de Paraytepuy. Esta roca aún permanece a unos 300mts loma abajo a la entrada del poblado.

La corriente eléctrica es suministrada por un pequeño grupo de gasoil que produce la energía suficiente para alimentar a la

niños juegan a fútbol con una destrozada pelota de cuero, mientras la incesante lluvia no deja que sea un impedimento para el partido.

Llegada la hora de cenar, un grupo de perros de corta edad y enfermiza estampa, se agolpa por los alrededores de la cocina a la espera de sacar partido de alguna migaja de comida, no sin antes disputarla a mordiscos con su congénere. Me sorprende que tengan fuerzas para enfrentarse entre ellos, pues muchos presentan signos de sarna y numerosas heridas que las moscas devoran hasta dejar el hueso a la vista. Ciertamente es una imagen patética que nos encoge el estómago a todo el grupo; no así a los indios, que no dudan en darles una pedrada para alejarlos de su cercanía. Mientras cenábamos, dada mi constante inquietud, he salido de la churiata y he visto un espectáculo de aquellos que uno no olvida en la vida: cientos, quizás miles de luciérnagas encendían centelleantes sus luces pocos palmos por encima de las gramíneas de la sabana; por doquier donde miraras era el mismo espectáculo. Esto se repite cada noche entre las siete y las ocho aproximadamente, nadie me aseguró a ciencia cierta el porqué, si bien la justificación que me pareció más acertada es que se trata de un ritual de danza y luz por el que atraen a la pareja.

Como casi siempre nos recogemos a dormir a las 8 de la noche, pronto, para lo que está acostumbrado un latino. Y es este momento en que estoy en mi tienda... cuando mi compañero de "dormitorio" ya se ha puesto a tan reconfortante tarea, que dedico un tiempo a recordar todo lo que ha sucedido durante el

Campamento de Paraytepuy, 4 de Agosto del2001.- Nos hemos levantado casi todos sobre las 6 de la mañana. Como yo acusaba aún el cambio horario me he levantado a las 5:30, lo que me ha permitido tomar unas fotos preciosas del amanecer sobre las colinas de la Gran Sabana y otras del Tepuy Kukenan rodeado en su base de nubes.

Nos hemos puesto en marcha después de que los porteadores pesaran las mochilas de los compañeros del grupo que han decidido contratar a porteadores para tal fin, ya que o tenían mucho peso o no se sentían con garantía de poderlo subir durante estos días. Cada porteador fija su tarifa en unos 20000 bolos por día para una carga de 15 kg , si se supera en más la tarifa puede subir más. Yo he decidido pesar mi mochila para ver cuanto pesa; ¡sorpresa, 18.5kg. con la cantimplora llena!. Tomé la decisión de ir con más peso para no renunciar a materiales que luego podía necesitar y voy a acarrear con ello sin ningún reparo y con todas sus consecuencias. Algunos me recomendaban que contratara un porteador, pero ello va en contra de mis principios, "voy a cargar con todo, todos los días sin más", vine con ese principio y lo voy a mantener.

Campamento del Río Tëk, 4 de Agosto del 2001.- El camino de hoy ha discurrido por la Gran Sabana hasta el Río Tëk, donde pasaremos otra noche. La ruta es un constante subir y bajar lomas de 25 a 75 mts de fuertes desniveles, en cuyos

tomar agua y llenar nuestras cantimploras. A fin de tratar el agua contra las amebas ponemos unas 4 ó 5 gotas de yodo por litro y esperamos entre 30 y 50 minutos a fin de que produzca el efecto deseado. A partir de ahora nos tendremos que acostumbrar al sabor que produce en el agua el yodo, muy similar al que deja la lejía.

Como el terreno es arcilloso y esta noche ha llovido, el camino se ha tornado muy resbaladizo y ha gastado más de una broma por la que alguien ha ido al suelo. El empleo de bastones telescópicos de aluminio resulta muy útil en este terreno.

Desde que he salido, una molestia abdominal me ha estado dando la “tabarra”. Finalmente en una pronunciada subida he tenido que desistir en mi lucha contra mis tripas y he salido corriendo al otro extremo de la loma, para con extrema rapidez bajarme pantalones y calzoncillos al mismo tiempo... una diarrea inmunda era la causa de tal molestia; y enterrada ha quedado después de practicar un agujero en el duro terreno. Entretanto, el resto del grupo me esperaba en lo alto de la loma, a unos 25 mts. de desnivel. Me he apresurado en recorrerlos para no ser una molestia en el ritmo. Mal comienzo he tenido..., van a tener un concepto de "cagón" de mí. Lo cierto es que me he recuperado tanto que he pasado a la cabeza del grupo junto con el guía y hemos realizado la práctica totalidad del camino juntos. Cuando hemos llegado los dos al campamento del Río Tëk, los siguientes han tardado en llegar algo más de media hora. Lo primero que he tenido que hacer al llegar es salir en busca de los "servicios" para repetir mi hazaña anterior, sólo que en esta

denominan Puripuri y son realmente pequeños, casi imperceptibles, del tamaño de la cabeza de una aguja. Pero los hay a miles, millones; te pican y no aparece la roncha hasta pasadas más de 24 horas. Se reconoce por un pequeño puntito rojo y una protuberancia alrededor no muy grande. Pero el dolor y el escozor que producen es irresistible y dura más de 8/10 días, dejando una costra donde había el puntito rojo.

Como parece que persiste mi problema intestinal sólo he comido un huevo duro con un trozo de pan. He echado mano de mi nutrido botiquín de unas pastillas de Fortasec a fin de poner fin a mi problema, ya veremos como termina todo esto.

Como a todos nos escaseaba el agua y el día ha sido muy caluroso nos hemos acercado al Río Tëk a llenar las cantimploras para el día siguiente.

Después de comer hemos vadeado el Río Tëk continuando el camino hacia el campamento del Río Kukenán donde pasaremos la noche.

Campamento del Río Kukenan, 4 de Agosto del 2001.- Para vadear los ríos lo más práctico para no resbalar es caminar con unos calcetines puestos. Varios han resbalado con las zapatillas de agua en el Río Tëk. En un libro leí que era un método infalible, había que tenerlos fuera y dejarlos solo para ese menester. Doy fé de que funcionan muy bien. A la llegada al Río Kukenán con el Río Kamaigua, un fuerte "palo de agua" (así es como denominan aquí las tormentas tropicales de verano) nos

carga de nuestras mochilas en el otro lado. Una vez estabamos todos, los dos hemos ayudado a pasar a todos los expedicionarios, ya que varios con la carga de sus mochilas no lo veían claro; y es que el río kukenán realmente es caudaloso en el tramo del paso; el agua nos llega a la altura de taparnos las piernas en algún punto.

Tras superado finalmente el río Kukenán nos hemos instalado en el porche de una churiata de un indígena, situada a escasos 25 mts. del río, que nos permite estar en él para preparar a su cobijo la cena. Antes de ello hemos podido disfrutar de un baño en un remanso del Kukeán que nos ha reconfortado cuerpo y alma. La tormenta ha acuciado su intensidad en el instante que un grupo de alemanes que venía del Roraima se disponía a cruzar el río empapados completamente. Y así lo han hecho todos menos dos rezagados que no han podido cruzar a causa de la fuerte crecida del río. Ello les ha obligado a permanecer a este lado del río, a cobijo del porche, toda la noche, a espera que el caudal baje. Muertos de frío, con sus pertenencias empapadas y sin comida, les hemos facilitado una ración de nuestras cenas para que les fuese más llevadera la espera.

Esta pareja nos ha informado de que en la cumbre del Roraima han quedado en una tienda de campaña un matrimonio cuya mujer tenía altas fiebres, fruto al parecer de una pulmonía. Un grupo de su expedición intentaba llegar a Paraytepuy en una sola jornada para dar aviso por radio y pedir un rescate por helicóptero.

El rumor del río y el CD de mi Esposa me han acompañado durante la noche. El recuerdo de los míos es constante durante todo el día; les echo mucho de menos, daría lo que fuera para que pudieran compartir esta experiencia a mi lado. *Bona nit Cuca, bona nit Bitxus!*

Campamento Base del Roraima, 5 de Agosto de 2001.- Para no faltar a la costumbre, he sido el primero esta mañana en levantarme en el campamento del río Kukenán. He desayunado el menú de costumbre consiste en: fiambres (tipo jamón dulce) y queso en lonchas con pan de molde integral; mantequilla vegetal, mermelada de guayaba y café de filtro con leche en polvo. Este es el inalterable menú del que hemos disfrutado estos días y el que supongo va a ser el del resto. Hoy cuando creía que me encontraba mejor de mi problema intestinal, una visita al "aseo" me ha indicado lo contrario. Nos hemos puesto en marcha y Carlos nos ha informado de que hoy va a ser un día duro con fuertes subidas, caminos enfangados y cenagosos en muchos tramos. Lo cierto es que la primera hora ha sido bastante suave pero rápidamente ha empezado una fuerte subida por las aristas de las laderas de la Gran Sabana que rodea a los Tepuys Roraima y Kukenán. Numerosos pasos estaban completamente encharcados con cursos de agua que anegaban el camino y parte del matorral, por lo que en ocasiones era más práctico pisar sobre la hierba que en el terreno fangoso. Las aguas estancadas en zonas más o menos planas, eran negras, fruto de la putrefacción del lecho de los pastos de hierbas. Durante la

cantimplora, a fin de compensar lo que parece ser una deshidratación y una falta de energía total, pues la descomposición y lo poco que he comido los dos últimos días, me tenían que pasar factura tarde o temprano. El sabor era realmente asqueroso y me ha hecho recordar cuando días antes de partir, mi hija Mariona tuvo un cuadro de descomposición y vómitos y fué necesario que tomase estos sobres.

Lo más duro de la jornada estaba por llegar y mis fuerzas estaban al límite. Las caras de sorpresa y preocupación de mis compañeros cuando miraban atrás, evidenciaban que tenía un rostro más bien desencajado, pero yo me limitaba a contestarles "seguid adelante, el camino está muy bien delimitado y yo prefiero mantener el ritmo que me permiten mis fuerzas". Ciertamente, lo más duro ha sido una rampa final de unos 65º grados, donde el camino desaparecía en medio de un conjunto de rocas por donde circulaba el agua que descendía de las laderas del Roraima. Entre las rocas todo era lodo y pastizales anegados donde nuestras botas se hundían hasta desaparecer. Cual ha sido mi alegría cuando he visto a mi compañero de viaje de estos días, descender ágilmente por las rocas en dirección a mí. Era Carlos, que venia en auxilio mío. Al alcanzarme ha tomado sin más mi pesada mochila; ¡el cielo se me ha abierto!. Han sido, unos quince minutos los que faltaban para llegar al campo base, pero los he podido hacer a un ritmo muy superior al que estaba llevando anteriormente. He quedado tan agradecido que no me lo he pensado y le he regalado un magnifico mechero que traía conmigo.

vistas a la "Pared Dorada", donde se aprecia perfectamente por donde discurre el sendero que tomaremos para ascender a la cumbre del Roraima. Este comedor, como la mayor parte de los que hemos estado, carece de todo mobiliario. Pero a estas alturas del viaje, nuestras posaderas ya se han adaptado a las duras rocas que veníamos empleando a modo de sillas.

Esta tarde he cogido mi lector portátil de CD's y me alejado un centenar de metros donde hay una enorme roca; allí, sobre ella, en la soledad de aquel hermoso y soñado paraíso, contemplando las verdes y exuberantes laderas del Roraima y del Kukenán, visitadas por constantes nieblas de algodón, he llenado mis pulmones lentamente una y otra vez del olor dulce y ácido de la vegetación, tratando de igual modo llenar mi memoria con su recuerdo; tratando de llenar mis sentidos cerca de Dios, pues donde Dios me muestra su presencia con mayor intensidad en justamente aquí. Este instante va a ser el más intenso de mis recuerdos y me acompañará durante toda mi vida. Sólo por ello ha valido la pena este viaje. Esta experiencia no la he comentado a nadie, pués todos encontramos a Dios en lugares muy diferentes, hay quien lo encuentra en la soledad de un templo, otros en una sala de un hospital; otros, como yo, en la soledad de las montañas, y es que podemos sentir la presencia de Dios donde nuestro corazón se empeña en encontrarlo.

Las nieblas son una constante que van y vienen y así las noches llegan antes a este punto del recorrido. Después de cenar nuestras raciones, nos enzarzamos en banales discusiones de todo tipo alrededor de la luz de pequeñas velas

de los que yo amo. *Bona nit Cuca, Bona nit Bitxus!*

Hotel Guacharo (Tepuy Roraima), 6 de Agosto del 2001,- Esta pasada noche he podido dormir muy bien, en comparación a los días anteriores.

Carlos y los porteadores Pemones nos han preparado unas "arepas" para acompañar al tradicional desayuno. Las arepas es una de las piezas culinarias más Venezolanas. Consiste en una torta confeccionada con harina fina de maíz que se disuelve en agua hasta formar una pasta homogénea, como la de las pizzas italianas; igualmente que a éstas, se le añade una pizca de sal, se toma un pequeño puñado de masa, algo mayor que una pelota de golf, y se amasa nuevamente dándole forma esférica para después aplanarla hasta dejarla de un centímetro de espesor. La pieza obtenida se fríe, por ambos lados, en una sartén con abundante aceite. Se consume inmediatamente, abriéndola con un cuchillo por la mitad como haríamos con un panecillo y rellenándola de todo tipo de viandas. Digo que es muy común en la dieta de los venezolanos, por que se suele emplear mucho como acompañamiento en todas las comidas, pues no es habitual el empleo de pan como lo conocemos en España.

Hoy toca "ponerse las pilas", pues si lo de ayer parecía duro, lo de hoy nos va a parecer el *infierno verde,* como algunos denominan a la selva.

mojón demarcador de fronteras denominado oficialmente BV-0, colocado por una comisión internacional en 1931. Sus coordenadas son 5º12'08'' latitud Norte y 60º44'07'' longitud Oeste. La altura de este punto es de 2723m.s.n.m.La mayor altura en el Roraima se encuentra en el sector Venezolano, en el flanco sur- oeste, en la formación rocosa denominada "El Carro Maverick". La distribución de las zonas fue marcada por las hoyas hidrográficas que nacen en él. Así pues, en el sector Venezolano nace el río Arabopó, que cae en cascada desde la cumbre para unirse al Rió Kukenán y este al Caroní, que desemboca al Río Orinoco. En el sector Guayanés nace el río Kakó, el cual cae al río Mazzaruni , y este desemboca al río Esequibo. Ya en el sector Brasileño nace el río Cotingo, que cae al Río Branco , éste al Río Negro, para desembocar al Río entre los Ríos. el Amazonas. Estas tres cuencas hidrográficas sueltan a los océanos más del 42% de las aguas dulces del planeta. Por este motivo al monte Roraima se le conoce con el sobre nombre de "La Madre de Todas las Aguas" , si bien el nombre por el que los indios Pemones lo denominan es el de ''Roroima'', de las palabras ''roroi'' que significa ''verdeazulado'' y la palabra ''Ma'' que significa ''grande'', es el ''Gran Verde Azulado''. La palabra ''Tepuy'' significa ''tocón de árbol caído'', pues sus bases se asemejan a la de los grandes árboles y su cima plana, al corte del tronco. Creían pues que se trataba de los primeros árboles que poblaron las selvas, y por tal motivo eran venerados por todas las tribus.

Según la mitología de los Pemones, sobre la cumbre del Roraima se encuentra la Diosa ''kuin'' que regala a los visitantes

Robert Schomburk , alemán al servicio de Inglaterra, en 1845. Los primeros expedicionarios en llegar a la cumbre fueron los ingleses Everard Im Thum y Harry I. Perkins, que culminaron el ascenso el 18 de diciembre de 1884, por la actual y única vía que permite su acceso "el Tevasin". Arthur Conan Doyle menciona en su libro " El Mundo Perdido", publicado en 1912, al Tevasin, que significa" piedra para montar la olla de fuego", como el sitio del supuesto ascenso de los protagonistas de su novela. Desde "las base " y desde "la Rampa" se puede contemplar el salto de Río Kukenán de 610mts de altura en caída libre. Esta es una breve historia del Tepuy que hoy hemos ascendido.

Empezamos a caminar bajo una fina lluvia que nos obliga a colocarnos los impermeables. A pocos metros ya vadeamos el primer río, pues nos encontraremos muchos hasta llegar a la cumbre. Tras este primer río, la vegetación se torna completamente selvática. El sendero sube vertiginosamente, tanto que tenemos que emplear las dos manos para superar los resbaladizos peldaños de arcilla. Muchos de ellos nos llegan a la altura del ombligo, por lo que hemos de formar una cordada con nuestras manos para poderlos superar, pues el peso de nuestras mochilas nos cede hacia el precipicio. Yo pensaba, mientras ayudaba a subir, en que no seria nada fácil bajar por esa vía a la vuelta.

Superado este tramo, que ha servido para poner a tono a nuestros músculos, el sendero se torna por unos centenares de metros plano, formando una terraza. Me tomo el resto de la subida muy calmadamente, ya que la belleza de la vegetación y

cómo a mi querida suegra le gustaría ver esta maravilla verde. Miles de especies de plantas, similares a las que ella con esmero y cariño cuida en casa, ¡están por todas partes!. Y que decir del tamaño que tienen, no podríamos tenerlas de grandes que son. Las nieblas permanentes que circulan mantienen constantemente empapada la vegetación. He de ir con mucho cuidado, pues pisar o asirse a las ramas y troncos es peligroso, ya que algunas parecen tener aceite en su corteza. Muchos árboles están completamente cubiertos de musgo, dándoles un aspecto fantasmagórico.

Al tratarse de la estación de invierno ó época de lluvias (la temperatura de Venezuela está entre 28/32ºC todo el año), no abundan las plantas en flor, si bien allá donde las hay, a pié del sendero, son de vivos colores que contrastan fuertemente con el verde intenso que las envuelve.

El sendero no es más que la bajada natural de varios arroyos, por lo que estamos contentos de que no pase de una pequeña lluvia; pues nos han comentado que si cae un palo de agua, lo vamos a pasar realmente mal. Cuando subimos uno termina en un pequeño "mirador" natural que permite una vista de las laderas selváticas del Roraima envueltas en nieblas. Ello me ha recordado la película "Gorilas en la Niebla", que he visto repetidamente una y otra vez, como todas las ambientadas en la selva. La película "La Misión" la vi en su estreno en un cine de Barcelona. Unas semanas después, volví al cine a verla nuevamente.

enormes rocas, donde era imposible pasar con nuestras mochilas, y que nos ha obligado a realizar una cabriola de gimnasia, le ha llamado el paso del "Carvallo", en honor al gimnasta Madrileño.

Ya llegando al final de la subida, pasamos por debajo de una cascada que llega atomizada al suelo, a la que denominan "las lágrimas", y que nos ha empapado completamente. De todos modos, después de las casi tres horas que llevamos de enorme subida, todos estamos empapados en sudor. Hace dos días que no nos bañamos, y llegados a este punto, ya se nos puede seguir con el rastro de nuestro “aroma”.

La llegada final a la cima, denominada "puerta", se accede desde una empinada tartera de rocas a pié mismo de la pared del Tepuy, que aquí fácilmente supera los 175mts. Desde este punto, la vegetación cambia bruscamente, la selva deja paso a las rocas negras, características del paisaje de la cima.

Aquí en la puerta nos hemos agrupado todos para realizar en grupo el resto del recorrido hasta el "hotel Guacharo". Esto es una necesidad impuesta por Inparques a los guías, y es que éste paisaje es todo muy similar. La superficie es de rocas negras, no existen caminos claramente diferenciados y las nieblas aparecen constantemente perdiéndose la gente con mucha facilidad. Y no hay que olvidar que los Tepuys son una cima con precipicios de más de 450mts por todos sus costados. El terreno rocoso, forma innumerables charcas diseminadas por todos los lugares. La lluvia constante hace que unas se desborden sobre otras,

pues en la roca son pocas las especies que se encuentran. No es de extrañar que con tan poco substrato algunas plantas sean carnívoras. La fauna que hemos podido ver es más bien escasa, ranitas negras de dos centímetros de largo, mariposas igualmente negras, un pajarito del tamaño de un gorrión al que llaman "caza moscas" y algunos invertebrados. Y es que las condiciones de vida aquí son realmente difíciles: llueve los 365 días del año, una humedad casi constante del 96%, nieblas prácticamente perpetuas, y temperatura desde 0 a 20ºC en el mejor de los días.

Por el camino, Carlos nos muestra formaciones rocosas cuyos perfiles recuerdan a una tortuga, unos mochileros, un dinosaurio, un mono, etc. Todos ellos configuran todo un catálogo de curiosas referencias.

Finalmente, y después de más de 5 horas desde que salimos del campamento base, hemos llegado a nuestro Hotel Guacharo. No es más que una pequeña gruta bajo la que montamos nuestras tiendas y las de los porteadores. En el suelo se amontona una gruesa capa de finísima arena, tipo arenisca, de color rosado. Una enorme losa de piedra será nuestra cocina de campaña durante los próximos días.

Una humedad tan alta del 96% nos cala los huesos, y penetra en las mochilas humedeciendo nuestras ropas secas. Las tiendas en apenas unas horas han quedado empapadas de la condensación interior. ¡ Que bien nos van hacer los aislantes de suelo para dormir!. La temperatura de mi reloj marca 16ºC y

preparado un papeluche, que consiste en un ron flameado con azúcar de caña que hemos acompañado de algunas galletas.

Ya es negra noche y es de esperar que, de madrugada, haga bastante frío, cercano a los 5ºC. El grupo de Ignacio, Markel y Javier no estaban correctamente informados y no traen ropa de abrigo, causa por la que están bastante "cabreados" con los de la agencia. Yo he dejado un polar a Ignacio, ya que con mi chubasquero tengo suficiente. A Javier le han dado una lámina de aluminio térmico, de esas empleadas en supervivencia, y no ha tardado en ponérsela ni un instante mientras cenábamos; lo cierto es que hemos reído un montón con ello, y es que parecía una chocolatina con patas.

Ya con la luz de mi frontal y en el interior de nuestra tienda, Javier ha decidido colocarse la ruidosa lámina de aluminio alrededor de su saco. Me parece que me va a dar la noche con todo lo que se mueve.

Lo cierto es que echo de menos a mi esposa, hijos y suegros. Hoy he pensado mucho en ellos. Aún queda mucho viaje por delante y tengo ganas de llegar a Ciudad Bolívar para saber de todos ellos. He leído la dedicatoria del pañuelo que me regalaron y he recordado la noche en que me lo dieron; fué durante la cena del día antes de partir. Me llegó al corazón y no pude contener las lágrimas de emoción. En ocasiones, mientras caminamos, imagino el momento en que les vea nuevamente y como me sentiré de feliz por ello. *Bona nit Cuca, Bona nit Bitxus!*

que procedía del lado izquierdo del hotel, junsto donde se halla nuestra tienda, no ha parado de zarandearla; y claro está, la incesante lluvia, que no cesa ni un momento y para colmo, el avispado indígena que ha montado nuestra tienda, la ha colocado al borde exterior del techo de la cueva, con la puerta, justo en una zona donde salpica constantemente el agua. Vamos, todo un recital de ruidos, lo que a mi más me gusta para conciliar el sueño.

Carlos nos ha preparado unas "cachapas", son una especie de crepés, echos de harina de maíz tierno carioca, leche, agua y azúcar; hasta formar una pasta que ha de quedar más o menos líquida. A continuación, se derrama un poco en la sartén caliente para formar una lámina fina con la que se envuelve lo que uno desea.

Hoy, y siempre que amaine un poco el tiempo, la intención es ir a realizar una excursión al Valle de los Cristales y a las pozas, que aquí, les dan el nombre de yacuzzis. En cualquier caso los tres amigos: Ignacio, Markel y Javier, han decidido quedarse todo el día en el Hotel ya que no disponen de equipo de abrigo para salir fuera.

Esta noche, en una de mis desveladas, he dejado el reloj un rato fuera de la tienda para tomar el temperatura. Eran las 4:20 de la madrugada, cuando marcaba 7º C. Yo he optado esta noche, y creo que haré lo mismo próxima, por irme a dormir con toda la ropa que traigo puesta desde hace dos días, pues es la que más seca está. Huele fuertemente a sudor, pero por lo

Manolo, me comentado que hice una buena compra. Es la que he empleado todo el tiempo; cuando he tenido oportunidad la he limpiado y rápidamente está completamente seca. He dejado, esta noche, mi chaleco colgado del techo de la cueva a refugio de la lluvia, para que se secase, pues estaba bastante húmedo. Al levantarme esta mañana he podido comprobar que no solo no se había secado, sino que estaba completamente empapado y goteando agua. Y es que, con más del 95% de humedad relativa, todo los que no sea agua, queda empapado.

Como no para de llover, hemos organizado una competición, entre los hombres, de un juego similar a la petanca, pero que a falta de bolas de metal, hemos empleado rocas del suelo de la cueva. Finalmente ha quedado campeón Manolo, segundo Markel y yo tercero.

Parece que el tiempo nos da una tregua y Carlos decide que podemos partir. Salimos todos, a excepción de los mencionados antes. A través de las nubosas colinas de roca negra, vamos avanzado deshaciendo el camino por donde llegamos ayer. A la altura del “Carro Maverick” torcemos a la derecha, por dentro de un pequeño valle, donde el agua circula formando un pequeño cauce en sentido opuesto al que llevamos. En este instante la lluvia arrecia de forma muy fuerte, así como el viento, que golpea fuertemente las gotas de agua contra nuestras caras. Para colmo, el camino que hemos de tomar pasa necesariamente por dentro del cause, que ahora es mayor. Llegados a una loma rocosa, dejamos el cauce del río, pues este proviene de un riachuelo que baja de la derecha del valle,

márgenes, existe una zona de fina arena con miles de cristales de cuarzo en su superficie. Carlos nos comenta que, en los días de sol, la gente se baña en ellas y la luz hace relucir los cristales.

Pronto marchamos deshaciendo, nuevamente, el camino por el que hemos venido. Cuando tenemos el “Carro Maverick” delante de nosotros, subimos por nuestra derecha una cuesta que rodea un promontorio, donde hay otro hotel " El Arenal". Esta parte esta también repleta de piedras de cuarzo por todo el terreno, por ello le llaman "el Valle de los Cristales". Como no podía ser de otro modo, los indígenas les atribuyen poderes mágicos al que los posee. Continuamos rodeando el promontorio para llegar a un valle que superamos por nuestra derecha subiendo la loma. A media altura hay una fosa, de planta rectangular, de unos 12 mts. de profundidad, a cuyo fondo cae una pequeña cascada. Este fondo está repleto de plantas como el más vello jardín que pudiéramos pensar. Es sencillamente magnifico. Después de haber completado, prácticamente, la vuelta completa al promontorio, estamos nuevamente frente al "Carro Maverick" y como el tiempo parece aguantar, decidimos de subirlo, ya que es el punto más alto de todos los Tepuys de Venezuela, a 2810m.s.n.m. Y así lo hacemos, con la mala suerte que al llegar a su cima, una densa niebla cubre por completo el fondo del valle, impidiéndonos su vista. Y es que aquí, en el Roraima, da la impresión de que exista una máquina de nieblas, de tan rápido que se forman y desaparecen. Me recuerda a las que empleamos en la Orquesta Sarau SBD, donde canta mi esposa Mariona.

mañana nos podremos bañar y asearnos en el campamento del río Tëk.

Campamento del Río Tëk, 8 de Agosto del 2001.- Hoy ha tocado madrugar, pues el programa es ir al campamento del río Tëk en una jornada de unas 8 horas de camino. Por ello tras el desayuno hemos partido alas 7:30 horas. Hemos tenido suerte, por que desde el salto de "las lágrimas", hemos visto por primera vez la Gran Sabana, gracias a un claro que se ha producido temporalmente en la niebla que cubre la cumbre. He bajado con varios del grupo hasta llegar al punto en que el sendero se separa de la pared para ir por la ladera en dirección al campamento Base. Allí he decidido poner "primera" y acelerar la marcha. He llegado el primero del grupo a las 9:57h, mis seguidores a las 10:23h, los últimos a las 11:05. Es impresionante como ha cambiado el clima de la cumbre con el de aquí. Hace sol y calor, todos hemos improvisado entre las ramas de los arbustos, un tendedero, a fin de secar las ropas que traíamos empapadas de estos días. Siempre resulta más difícil bajar que subir por el mismo camino. Es sorprendente con qué rapidez bajan los indios Pemones con sus guayares cargados.

Mientras estamos esperando, a que los guías preparen algo de comida, un grupo que ha bajado detrás de nosotros, nos han oído hablar en catalán y se han acercado. Son Españoles: un catalán, una Aragonesa y un Sevillano. ! Que pequeño es el mundo¡, el chico catalán, resulta que vive en Santa Eulalia de

donde fué mi hija Mariona. Oriol, el catalán, me ha comentado que ha dejado su anterior trabajo y ha decidido hacer el viaje de su vida. Va a viajar por Venezuela y Brasil durante unos tres meses, o hasta que se le termine el dinero. Viaja solo y le he deseado la mejor de las suertes. Hemos quedado en vernos para cuando regrese, por lo que nos hemos dado nuestros correos electrónicos.

He decidido seguir nuevamente el paso de Carlos. Es impresionante el ritmo que impone, y eso que tiene la suela de su bota derecha completamente partida en dos, quedándole los dedos completamente a la intemperie. ¡Los indios Pemones se retiran para dejarle paso! Y le despiden con una sonrisa en los labios.

Por el camino hemos encontrado una cascabel recién muerta. Carlos me ha comentado que seguro que han sido los indios, ya que le han cortado el cascabel y es costumbre por parte de ellos. Cuando los hemos alcanzado no ha dejado de recriminarles que mataran la serpiente.

Hemos llegado a la churiata del Río Kukenán en 1:30h., por donde hace unos días yo padecí la deshidratación. Las vistas de la Gran Sabana desde este tramo han sido impresionantes, me han recordado las imágenes de la película "Memorias de Africa". He sufrido mucho para poder seguirle el paso y me ha costado varias torceduras del tobillo, espero que no sean graves. Comentando con Carlos como le respetan los indios y que sonrían a su paso entre ellos, me ha dicho " no sonríen por mi ,

ayudarme con mi mochila cuando me encontraba mal. Que siempre estará bien recibido en mi casa, y que para mi es ya mi petoi (amigo en lengua pemona).

Mientras aguardamos en la churiata a que bajen el resto del grupo ha empezado a llover y nos hemos refugiado en el porche de la churiata. Su propietario nos ha ofrecido una bebida de "cachire", una especie de cerveza indígena, consistente en la fermentación de yuca y batata cocidas.

A la llegada del total del grupo, nos hemos puesto en marcha para vadear el río todos juntos. Una vez más, Carlos y yo hemos ayudado a que todos pasen con seguridad. Cuando nos hemos puesto en marcha, me he perccatado que me he dejado mi cantimplora en el porche de la churiata, por lo que he tenido que retroceder. Para no perder tiempo. He decidido vadear el río con las botas y calcetines puestos. Total, de este modo ya no tendría que sacármelos para vadear el otro río, el Tëk.

Llegado al río Tëk, y tras dejar las mochilas en la churiata, la mayor parte del grupo nos hemos ido a bañar al río y asearnos, pues hacía varios días que no lo hacíamos.

Hoy, han coincidido tres grupos acampados en el campamento del río Tëk, uno de ellos el de Oriol, uno de ingleses y nosotros.

Estos días nos han desgastado, y todos creemos haber perdido peso. Yo tengo el testigo de mi cinturón, es uno de esos

haber pasado.

Mañana ya dormiremos en Santa Elena de Uairén. Con un poco de suerte podré llamar a casa y hablar con ellos. Ya es hora de descansar. Bona nit Cuca, Bona nit Bitxos!

Santa Elena de Uairén (Estado Bolivar), 9 de Agosto del 2001,- Hoy nos hemos levantado con un día completamente despejado, el primero desde nuestra llegada a Venezuela. Hemos partido a las 7:20 de la mañana por el camino que conduce por la sabana hasta el campamento de Paraytepuy. Ignacio está muy tocado de las rodillas, como muchos del grupo; otros, como Pep, tienen escoceduras por todos los dedos de los pies. Ya que Ignacio va tocado, he decidido parar y seguir con él, el resto del camino. A pesar de ir tocado es el segundo del grupo. Le he dejado mi bastón para poder ir mejor en los tramos de bajada, que los hay y algunos muy pronunciados sobre todo bajando las laderas hacia el interior de los bosques de galería. Yo, que también acuso la carga muscular del esfuerzo titánico de seguir a Carlos, he optado por bajar corriendo las pendientes, pues noto que me molestan menos las piernas que ofreciendo resistencia a la bajada. Antes de entrar en los bosques, me detengo para esperar a Ignacio y pasar los dos juntos. Más tarde Pep, nos ha alcanzado en solitario, pues dice que le duelen tanto las llagas de los pies que prefiere no parar ni un instante. Los últimos 100 mts., antes de llegar a la churiata de Paraytepuy, los he hecho corriendo con todo el peso de mi mochila. Tal como

días. Si bien, en esta ocasión han descargado una nevera portátil con cervezas y Pepsis frescas. ! Que gozada después de días sin beber más que agua con yodo¡; en otra nevera traen preparada la comida, con arroz y carne cocida.

Después de comer, y de camino a Santa Elena de Uairén, hemos salido a la izquierda de la carretera Panamericana, para detenernos en unas enormes churiatas que marcan la entrada a "la Quebrada de Jaspe". Bajo ellas, unos rústicos expositores muestran productos de artesanía indígena; mientras varios niños y niñas Pemones, ninguno de más de 7 años, se apresuran a ofrecer pequeños collares y artículos a la gente, tan pronto como descienden de sus carros. La quebrada es como aquí denominan a un pequeño salto de agua. Un camino natural de losas de piedra, flanqueado por un vallado de troncos a ambos costados, desciende hastá penetrar por un bosque, para en pocos metros encontrar una cascada de unos 5 ó 6 mts de alto y unos 30 de ancho. Lo particular de esta Quebrada es que esta formada de una roca de piedra semipreciosa de color teja con vetas verdes, el Jaspe. El agua cae sobre una enorme losa de Jaspe. Varios escalones de losa se extienden a todo lo ancho del río y siguen su curso durante un centenar largo de metros. Hay numerosos carteles, antes de llegar a la quebrada, que previenen de que el suelo, por su naturaleza y por la presencia de las algas, es extremadamente resbaladizo. De lo que no previene es que justo por ser una zona donde acude mucho turismo nacional, está realmente infestado de miles de Puripuris. Y claro está, nos han acribillado durante el poco rato que nos hemos bañado; pues hoy, el sol calienta de justicia. De todos modos, no hay mal que

más peligro con los rústicos, que en todo el viaje. Es increíble como conducen por la anchísima carretera, pues trazan las curvas de tal modo que llegan a ocupar por completo la calzada contraria. No les parece preocupar mucho ni a ellos, ni a los que circulan en sentido contrario; que se saludan sonriendo al cruzarse.

A la entrada de Santa Elena, nos detenemos un instante para que algunos dejen ropa socia en una "lavandería", cuando menos, así reza pintado a brocha en la blanca fachada, de lo que se adivina fue el garaje de un carro. Detrás de una verja entreabierta se alinean a mano derecha 5 lavadoras domesticas, mientras alguna de ellas parece tener prisa por salir corriendo en el centrifugado. Enfrente de ellas, un enorme dinamómetro, cuelga del techo de un oxidado alambre (aquí se paga a peso el servicio). A su lado, hay una mesa donde se apiñan varias enormes timbas de ropas que parecen estar limpias. Tras ellas, sale con desdentada sonrisa, una delgada mujer mestiza. Se apresura a poner todas las bolsas que ya traíamos preparadas, en un gran cesto, y nos informa que a las 7 de la tarde ya estará todo limpio. Como en muchos establecimientos de Venezuela, tiene un pequeño televisor para seguir las telenovelas.

Seguimos hasta el hotel, que como todo aquí, dista a muy poca distancia. Apresuradamente entramos a dejar nuestras mochilas en las habitaciones, pues queda poco para que anochezca, y antes queremos ir a dar una vuelta por el pueblo.

Como ya hemos podido ver antes, los letreros luminosos no existen y todo se pinta en las coloridas fachadas de los

con sus viejas bicis. Conservando el mismo estilo de marketing, el local está muy bien provisto de ordenadores, así como de telefonía móvil, lo cual no deja de sorprendernos, pues no esperábamos encontrar nada así en este lugar. Ignacio y yo hemos pedido poner un e.mail. La tarifa es de 2500 bolos la hora, unas 580,-ptas., He decidido enviar uno a Pere Romeu, mi compañero de la oficina, donde le pongo : "Crónica de un intrépido reportero de embamat. - Santa Elena de Uairén (frontera de Venezuela con Brasil). Después de varios días de caminar por la sabana, vadear ríos, sufrir las picaduras de decenas de mosquitos, subir a la cumbre del Tepuy Roraima, soportar las lluvias, la niebla y el frío, se me puede seguir el rastro por mi olor "a tigre". El viaje y todo lo visto hasta ahora, bien ha valido la pena. Cansado, y con varios kilos de menos, os mando un recuerdo desde esta hermosa tierra.". Como disponen de cabinas para llamar con prepago, he adquirido una tarjeta de 3000 bolos, que me da para unos 8 minutos de llamada con España. Son las 22:10h. en España y quizás mi esposa Mariona no esté en casa. Por lo menos le podré dejar un mensaje y decirle que todo ha ido bien. Después de que una amable señora me ha indicado como funciona la tarjeta, he llamado y !que alegría! Hay gente en casa, es mi suegra que me pasa rápidamente con mi esposa, la cual me informa que están todos en casa. La emoción de encontrarla, después de tantos días sin verla ni oírla, me ha emocionado hasta el extremo que se me han anegado los ojos de lágrimas. Markel, desde la cabina de al lado, me ha mirado haciéndome señales de si pasaba algo grave, yo le he asido con la cabeza que no. Lo cierto es que cuando tienes tantas cosas que decir, 8 minutos dan para muy

están pintadas en vivos colores. Ventanas y puertas en colores de fuertes contrastes, eso sí, siempre tienen verjas. No hay casa que no las tenga. Son construcciones, generalmente de una única planta. Un jardín, más bien sin cuidar y con plantas autóctonas, como algún bananero, oculta un chamizo donde se llena de suciedad algún viejo coche Norteamericano. Los niños, con un pantalón como única prenda, juegan descalzos en ellos.

Viejos carros, corroídos por la oxidación y reconvertidos en taxis, circulan por doquier en las calles de Santa Elena. Lo cierto es que ni en Barcelona hay tantos taxis por habitante como aquí. Sí hay algún que otro semáforo, pero pasan de ellos totalmente. Como pasan de los peatones que cruzan despreocupadamente las calles. Y es que, como me comentó Carlos, aquí una vida vale poco.

Hemos encontrado a Nuria y Pep, nos han comentado la existencia de una Iglesia hacia las afueras, no muy lejos. Nos ponemos en marcha. Es una iglesia construida en piedra con un estilo bastante moderno. No hay que olvidar que Santa Elena no tiene ni 75 años de existencia.

El sol se ha puesto completamente tras las colinas de Santa Elena, formando un bellísimo atardecer, como es muy habitual aquí en esta época del año.

De camino al hotel y tras pasear por las pocas calles del pueblo, he adquirido una bandera Venezolana, por encargo de mi hermano Gerand. Por las calles, numerosas tiendas de

Una pizzeria cercana a nuestro hotel nos ha parecido buena opción, y es que también está cercana a la lavandería donde hay que recoger la ropa de los que la dejaron.

Después de disfrutar de una buena cena, hemos desfilado hacia nuestro hotel para descansar del agobiante calor de todo el día, y del de esta noche, pues parece que no nos va a dar tregua. *Bona nit Cuca, bona nit Bitxos!*.

Segunda parte

"El Caura"

Ciudad Bolivar (Estado Guayana), 10 de Agosto del 2001,-Nos hemos despertado, por la costumbre de estos días, a primera hora del alba. La luz ilumina nuestra habitación a través de la verja de la ventana. Un total de cuatro camas se apiñan ocupando toda la habitación, donde uno de los dos potentes ventiladores, ha estado toda la noche refrescando nuestros sueños. Al abrir los ojos no he sabido reconocer el techo que me ha cobijado esta noche; un techo, sin rebozado de yeso, deja a la vista toda la estructura sostenida con delgadas vigas. Unos trenzados cables eléctricos bajan por las paredes hasta los interruptores y enchufes, algunos de los cuales apenas se sostienen colgantes de los mismos cables. La noche anterior me duché, arriesgando mi vida, pues la piña difusora de la ducha está dotada de una resistencia interna, que mediante un

más con agua fría. Será un milagro que no suceda un disgusto eléctrico en este hotel.

Como ya nos sucedió en Ciudad Bolívar, éste mantiene la costumbre de no cambiar las sábanas cuando llegan clientes nuevos, así que nos hemos de acostumbrar a asearlas nosotros mismos.

Tras recoger mi colada de calcetines, el pantalón y la camisa de todos los días, que cuelgan de un cordel instalado enfrente de la única ventana, me dispongo a poner orden en mi mochila para los próximos días, no sin antes de aplicarme un calmante a las numerosas picaduras que los puripuris han hecho en mis tobillos, principalmente.

Hemos quedado todos en encontrarnos para desayunar juntos en una pastelería, que disponen de cafetera, que localizamos en el pueblo ayer durante nuestro paseo.

En las calles hay mucha actividad. Sobre las aceras, grupos de gente se apresuran a montar las pequeñas casetas mediante troncos atados entre sí. Preguntamos a que se debe tanta actividad y nos responden que son la fiestas del pueblo. Unas calles más allá es aún más intensa, ya que hoy es mercado y multitud de gente se acercan a comprar en los tenderetes de mercaderes llegados de todos los lugares. Se puede encontrar gran cantidad de frutas tropicales, peces de los ríos cercanos, orquídeas recogidas en plena selva, yuca, habichuelas, harina de maíz, quesos; y claro está, no faltan tampoco los pequeños carros donde te preparan un café, unas arepas o un jugo de

cualquier modo, siempre es un placer para el viajero disfrutar de tantas y variadas olores que ofrecen estos mercados.

Dos rústicos han cargado en su techo todo nuestro equipaje y nos han trasladado al aeródromo de Santa Elena, donde hemos tomado tres avionetas de 5 ocupantes más el piloto. Nuria, Pep y yo hemos tomado la última de ellas; que al llevar también a dos ingleses residentes en Madrid, que iban a Canaima, hemos tenido que realizar una parada en su Aeródromo.

Este tipo de avioneta vuela a baja altura, lo que ha permitido que todo el tiempo el viaje halla sido por debajo de la nubes. Hemos disfrutado de unas vistas extraordinarias: Tepuys, selvas que se pierden en el horizonte, saltos y más saltos de agua (he llegado a contar 12 en un Tepuy), ríos serpenteantes entre la vegetación, el arco iris de las tormentas que se ven en el horizonte, el embalse de Guri, etc. En Canaima hemos cambiado a los ingleses por dos Italianas que se dirigían a Ciudad Bolívar. Ya en el aeropuerto de Ciudad Bolivar, Anja nos espera en la puerta de las instalaciones de pasajeros. Después de descargar nosotros mismos nuestro equipaje y los víveres, que transportamos para los próximos días, hemos salido al aparcamiento. Anja, me informa que tiene un problema con mi pasaje , pues no aparezco en la lista de vuelo a Amsterdam y me pide que le dé el billete para pasarlo por fax a la compañía KLM. Son las 15:30h y el calor y la humedad són de castigo, tanto es así, que como no hay ningún taxi en el parking, un señor se nos ha ofrecido para llevarnos en su "pick up" al hotel. Pep y yo, junto

Como queda poco tiempo para que se ponga el sol, nos hemos apresurado en tomar un taxi que nos traslade a la ciudad antigua, ya que en la guía que trae Pep, lo propone como digno de ver.

Después de hacer varios intentos por abrir la puerta del coche, hemos entrado en él. El taxista se ha empeñado en enseñarnos la estatua más alta de Simón Bolívar y ha detenido el coche para que podamos bajarnos y contemplarla. Ciertamente, no hay para tanto; pero ya se sabe la pasión que sienten, aún hoy en día, por su "libertador". La ciudad antigua se halla sobre una colina rocosa y algunas de sus calles son empedradas. Una pequeña cuesta ha obligado a nuestro taxista a quitar el aire acondicionado, pues el viejo taxi ya no puede subirla. Por lo que hemos optado en bajar y continuar a pie, ya que justamente estamos en la entrada.

Aquí se mantiene el estilo colonial en todas las construcciones. En muchas de las casas se puede ver una placa donde reza que ha sido restaurada, en colaboración con el Gobierno de España, para la celebración del 5º Centenario del Descubrimiento de América. Pero han quedado muchas por restaurar. Desde una de sus calles se ve el Río Orinoco y una enorme roca en medio de su cauce a la que conocen por el nombre del "Oriconómetro" ya que les sirve de referencia para medir el caudal que baja en cada estación. Nos metemos en el parque del Zanjon, el que fue en su día un parque, hoy está ocupado por casas humildes y callejuelas empinadas, donde la música de salsa y merengue suena a doquier. Grupos de gente

en bancos o directamente sobre la baranda de piedra que les separa del río, mientras otros intentan pescar con sus rústicas cañas lo que posiblemente será su cena. Por la avenida numerosos vehículos circulan enzarzados en el ruido de sus cláxones. Los autocares circulan con su puertas abiertas de par en par, por las que sale la música de sus estridentes altavoces a máximo volumen. Puede verse a alguno de sus ocupantes bailar al son de la música mientras se sostiene de una de las barras de metal del interior.

Realmente te das cuenta que aquí viven de otro modo la vida, no existe el estrés y el ritmo frenético de trabajo y más trabajo, que tenemos los europeos.

El sol se pone tras el Puente de Angostura ofreciendo un bellísimo espectáculo; mi cámara de fotos no descansa recogiendo todos los detalles y momentos del viaje. Un hermoso mirador, con una gigantesca glorieta de planta circular, que alberga un café y otros servicios, nos ofrece una excelente vista de los últimos rayos de sol. Me despido de mis compañeros para tomar un taxi, pues he quedado con Anja para ir a ver una persona que conoce que vende artesanía indígena, ya que quizás no tenga mucho tiempo más para comprar todo aquello que deseo como armas indígenas y atuendos de decoración.

Nos hemos encontrado todos en el hotel y el grupo de Euskadi ha improvisado una cena con fiambres que traen de España. Realmente es muy buena idea, de la que tomo nota para otro viaje. Ha sido como estar en casa degustando lomos y

nos vamos a dormir pronto. *Bona nit Cuca , Bona ni Bitxos!*

Isla Dufumí - Río Caura (Estado Bolívar) , 11 de Agosto del 2001,- Tras dejar parte de nuestros equipajes en el Hotel de Ciudad Bolívar, como ya hiciéramos antes de partir al Roraima, hemos partido con un furgón Dodge 4x4 por las calles de transitadas calles de Ciudad Bolivar, en dirección oeste para tomar la Via (carretera) de Maripá. Como muchas de las carreteras del interior de Venezuela, estas atraviesas pequeños riachuelos que por encima de ella, lo que ocasiona que no se pueda circular con mucha velocidad. Por otra parte los numerosos baches que existen, también son un grave problema para la seguridad, si bien los lugareños parecen que se han conformado muy bien con estos impedimentos. Hemos recorrido unos 200kms por esta vía, cuando la dejamos por otra que conduce al sur. Ya poco o nada queda de la delgada capa de asfalto que antaño parece que tubo esta carretera, únicamente, pequeños tramos demuestran que hubo asfalto, el resto es un camino forestal polvoriento y cuando no un barrizal rojizo de terreno arcilloso. En pocos kilómetros el camino transita en una selva densa e impenetrable de numerosos árboles de poco porte. Se estrecha de tal modo el camino, que tenemos que alternar el paso con otros vehículos que van en sentido contrario parándonos a un costado. Pasamos por pequeños poblados de colonos de apenas media docena de chabolas de triste estampa, donde campan a sus anchas cerdos y gallinas, entre otros animales que no se reconocer. En uno de estos pasos, un indígena nos da el alto con un morrocoe (tortuga de tierra) en

un signo de que esperemos y le vemos como se acerca al margen del camino para tomar algo que no vemos bien. Se trata de otro morrocoe, esta vez una hembra. Sin más, la introduce por la ventanilla del coche indicando que son dos, dos mil bolos más por la pareja. Anja no duda un instante y se queda con ellos. Y así es como nuestros nuevos expedicionarios, se incorporan a nuestro viaje.

No tardamos mucho en llegar a la población de Javillar de Las Trincheras, por ser aquí donde se atrincheró un destacamento Español durante la guerra de la Independencia. La noche anterior había llovido mucho, y tras cruzar la prácticamente única calle del pueblo que conduce directamente al río, nos detenemos junto a un grupo de curiaras (canoas indígenas) tras vadear un enorme charco que superaba la línea baja de las puertas del vehículo. A partir de aquí nuestro periplo tendrá que ser con curiara. Remontaremos unos 150km. para los que serán necesarios unos tres días. Tras bajar todos, veo a lo lejos una persona que camina por dentro del enorme charco, como lo más natural del mundo. Se trata - me informa Anja - de nuestro "capitán" kevin. El nos conducirá por el Caura, con la curiara, durante estos próximos días. Nos da la bienvenida y, entre el y Anja, nos presentan al resto de las personas que nos acompañaran: Harry, un chico que hace las funciones de ayudante de Kevin; la cocinera y su hija que la acompaña; y una amiga de Anja. Un total de 18 almas y dos tortugas configuran el pasaje y la tripulación, y es que la curiara es de 14 mts de longitud (una de las más largas que confeccionan los indígenas). Entre todos formamos una hilera humana y empezamos a cargar

Nos ponemos de espaldas, en los costados de la curiara, sobre una larga tabla que hace las funciones de asientos. En la parte más cercana al motor se apilan los víveres y las mochilas. Para los primeros se emplean varios bidones, son de plástico con boca ancha y de 50 a 200 litros de capacidad, pues son completamente herméticos. Las mochilas se agrupan bajo una enorme lona, a fin de protegerlas tanto de las salpicaduras que producen las corrientes, como de un muy probable palo de agua. En el extremo de delante, Harry vigila la presencia de troncos que bajan con la corriente y la amiga de Anja se acomoda entre los bultos. De este modo dispuestos, emprendemos dirección al sur, la remontada del río Caura.

El curso del río esta completamente lleno de islotes e islas de mediano tamaño. El Caura tiene entre 400 y 600 mts de anchura, y en ciertos recodos más. Hemos navegado durante una hora aproximadamente, pues ya no tardará mucho en ponerse el sol, y navegar por el río de noche es peligroso y requiere conocerlo muy bien. Nos acercamos a una isla donde hay una curiara amarrada en una pequeña zona despejada de la selva. Desde aquí, se puede ver entre los árboles de la selva, el extremo superior de una churiata. Un camino entre los árboles nos conduce hacia ella. Nos acercamos parte de nosotros con Anja, la cual se sorprende de que hay un grupo de alemanes (los mismos que perdieron a dos miembros de su grupo al otro lado del río Kukenán por el palo de agua). Parece ser que no tienen que estar aquí, sino en un campamento río arriba, pero el incidente del río Kukenán les ha atrasado un día en su programa.

curiara, que aguarda sin descargar, a la espera de saber que se hará finalmente.

En el campamento hay una enorme churiata de planta circular y otra de rectangular más pequeña; están separadas unos metros, ocupados por una mesa de unos 10mts y unos bancos confeccionados con delgados troncos como base. Unas latas de refrescos con gasolina, dispuestas alrededor del campamento, nos alumbran. Apenas unas cuantas estrellas se puede ver entre los altos árboles que rodean el campamento. Ayer fue San Lorenzo, y desde Ciudad Bolívar no se podía ver la lluvia de estrellas que cada 10 de Agosto decora el firmamento, así que nos acercamos hoy a la orilla del Caura por si hoy es posible ver cometas. Pocos, pero van apareciendo en un firmamento donde se puede ver perfectamente la agrupación de estrellas de la Vía Láctea. Mejor y más vello lugar para contemplar este espectáculo es casi imposible, acompañados siempre por los incesantes cantos de las chicharras y el rumor del río. Pienso en los míos, y trato de imaginar que estarán haciendo en este instante. Una tras otra, mis inspiraciones me llenan del olor ácido y dulce de la selva relajándome y sumiéndome en la reflexión, que un lugar como este produce. ¡Como me gustaría compartir este momento con mi esposa, abrazarla y fundirnos en el frescor de la noche!.

El aviso de uno de mis compañeros me trae de vuelta de mi sueño. Ya está todo dispuesto, parece que finalmente podremos cenar. Las luces del fuego centellean tras los fantasmagóricos mosquiteros de los chinchorros; que cuelgan,

prácticamente plana al suelo.

Tras la cena, uno a uno vamos desapareciendo en el interior de nuestros chinchorros. El ruido de las chicharras deja paso a una fuerte tormenta que nos acompañará durante casi toda la noche. Mañana nos espera otro largo día en la curiara. *Bona nit Cuca, bona nit Bitxus!.*

Campamento Nichare, Río Caura, 12 de Agosto del 2001,- Que curiosa estampa la de los chinchorros vistos desde el interior del mío. La suavidad que ofrece el mosquitero y la luz baja del horizonte, da un romanticismo especial a la mañana. Los pájaros cantan en los árboles antes de partir hacia el interior de la selva. Unas ranitas que llaman "sapitos mineros", suben por los troncos de un árbol cercanos a nuestra churiata. Estos sapitos, de apenas dos centímetros de largo y color negro con manchas amarillas, de aspecto simpático, son en realidad muy venenosos. Una toxina que tienen en la superficie de la piel puede ser causa de muerte si penetra en la sangre. Este, como la tarántula que se subió anoche en lo alto de mi mosquitero, son algunos de los peligros que encierran estas selvas. A la espera de que nos preparen el desayuno, he realizado un paseo por un sendero de la isla. Un tramo del sendero está cruzado por un enorme grupo de hormigas; donde miles de ellas, caminan ocupando un sendero de unos 8cm. de ancho, perdiéndose en el interior de la selva.

cazadores indígenas que siempre cazan por las riveras del gran río. Por ello no se ven tantos animales como en verano, cuando se ven obligados, por la falta de agua, a vivir cerca del Caura. Al bajar el nivel de los ríos, muchas pirañas quedan encerradas en recodos; entonces son extremadamente peligrosas, pues la terminar con todos los peces que hay en su interior pasan mucha hambre y devoran todo lo que cae o pasa por la charca. En la estación seca, es generalmente cuando todos los animales suelen ser más peligrosos por la mayor falta de alimento, las anacondas son también más visibles. A pesar de ello, podemos ver numerosas aves y algunos "perros de agua" (nutrias gigantes), siempre a primera hora de la mañana o a última de la tarde.

Después de 5 horas navegando en la curiara, llegamos al campamento Nichare, una aldea de indígenas Yekuama situada en la confluencia del río Nichare con el Caura. Una aldea de una docena de churiatas y no creo que más de 70 almas en ella. Sólo se ven niños, ancianos y mujeres, ya que en la población de Las Trincheras se está disputando un enfrentamiento de fútbol para decidir la comunidad que representará a los Yekuamas en el campeonato indígena de fútbol.

Los Yekuamas son muy conocidos en toda el Amazonas, por ser unos virtuosos en el trenzado de cestos. Realmente es cierto, pues confeccionan unos cestos con dibujos geométricos, y en algún caso de animales, que son realmente preciosos. Extraen finas láminas de los bejucos de las enredaderas de los árboles, que tiñen de varios colores para dar más detalle a los

gobierno venezolano, ha formado a indígenas de las propias comunidades para que tengan nociones mínimas de sanidad y enseñanza, a fin de cubrir en los más necesario las necesidades de la comunidad. Los Yekuamas hablan muy poco el Castellano, lo mínimo para el contacto necesario con el exterior.

Por la tarde, nos hemos desplazado por la selva a una plantación de subsistencia. Cada familia Yekuama tiene asignado un lugar en la selva, no muy distante del poblado, de unos 1500 ó 2000m2; que tras talar queman, dejando los tocones y troncos en el mismo lugar que están. Plantan todo tipo de tubérculos (batata, yuca, etc) así como de frutas (piña, maíz, tomates, tabaco, cacao, etc). Todo distribuido de un modo anárquico y mezclado entre sí. En el centro de la plantación, plantan una especie que, tras una ceremonia y según su creencia, les dará buenas cosechas durante los próximos años. Nunca llegan a agotar por completo los recursos del suelo, para que de este modo, cada 4 años aproximadamente, abandonar la plantación con todas las plantas, para que se regenere y sea colonizado nuevamente por la selva. Por el camino el guía nos muestra los diferentes tipos de árboles y sus utilidades, unos tres tipos para curiaras, de otro se saca una corteza fina con la que envuelven el tabaco, otras dan frutos, y así un interminable uso que hacen de todos los árboles y plantas (éstas principalmente como remedios contra enfermedades y picaduras de animales).

La yuca es quizá su alimento principal. Tienen dos tipos de yuca, una dulce y una amarga. La primera la cuecen y la comen como nosotros una patata hervida; de hecho tiene una textura

modo de nuestro pan de trigo, para acompañar todo tipo de comidas.

¡No me sorprende que ésta gente sea tan dura!. Se pueden ver niños de no más de 4 años fumando en la aldea.

Al anochecer, hemos tomado la curiara y remontado el Nichare para intentar ver los monos que vienen a dormir junto al margen del río, pero no hemos tenido ningún éxito. Tendremos que esperar a otra ocasión.

Esta noche muchos de los nuestros sufren de quemaduras, ya que el sol de justicia de las 5 horas desde la Isla Dufrumí hasta aquí, ha hecho estragos en la piel de muchos, ha colaborado, y mucho, el reflejo del sol en el agua del río Caura.

Como todas las noches, el sol se oculta detrás de la verde espesura de la selva y sus últimos rayos dibujas un cielo de colores policromados como pocos. *Bona nit Cuca, bona nit Bitxus!.*

El "playón", Río Caura, 13 de Agosto del 2001,- Ya en nuestra curiara hemos seguido remontando, un día más, el río Caura en dirección sur durante unas 4 ó 5 horas. A estás alturas del viaje las horas ya tienen un valor escaso. Solo cuenta el tener que ir de aquí hasta allá, el tiempo empleado en ello no es de gran importancia hasta que se pone el sol. Comemos cuando tenemos hambre y descansamos cuando estamos cansados.

sacar partido.

Sobre los troncos, en las orillas del río, las tortugas se esfuerzan en extender hacia el sol sus cabezas buscando los primeros rayos del sol de la mañana.

En la reclusión forzosa de nuestra curiara, los temas de conversación fluyen por los mismos raudales de costumbre. Pep, es de aquellas personas que les gusta captar la atención de la gente y escucharse a sí mismo, y lo realmente penoso es que disfruta en ello. No puedo decir que sea del tipo de persona que más se ajusta a mi perfil de amigo, en alguna ocasión siento la tentación de botarlo al agua y verlo alejarse. La gente, que como él, se creen conocedores de todo y poseedores de la verdad, están tan preocupados en sí mismos, que se olvidan que en lugares como estos, todos tenemos que ser en parte responsables de los demás; pues procurar por todos es procurar por nosotros mismos.

Durante el recorrido por el río, pequeños copos de espuma bajan por el río formando racimos. No acertaba a saber cual era el motivo hasta llegar al “Playón”. Dos enormes brazos del río Caura descienden por unos raudales (rápidos) formando una enorme bruma de agua en el aire que impregna todo. La enorme fuerza del agua ha hecho que los sedimentos de arena se acumulen, justo en frente de la confluencia de los dos brazos, formando una enorme playa de fina arena blanca. Sobre ella, varios árboles han encontrado un lugar excelente para vivir,

trata de una pequeña garrapata hambrienta que me ha confundido con su plato del día. Como es peligroso arrancarla de cuajo, pues dejaría su cabeza hundida en mi carne y eso me ocasionaría una grave infección, la cocinera que ya tiene práctica en estos menesteres, me la ha conseguido sacar impregnándola con alcohol y tirando de ella con una pinzas. Lo cierto es que la experiencia ha sido un tanto humillante, pues en nuestro país estos parásitos solo los vemos en animales, y por un instante, me he sentido ante la mirada de mis compañeros de viaje como uno de ellos.

Mi terca obsesión por conseguir buenas fotos en este viaje me ha llevado a adentrarme solo en la selva, ya que el ruido que producimos todos juntos alerta a los animales de nuestra presencia y huyen. Es impresionante como se agudizan los sentidos en situaciones de soledad absoluta, en un medio peligroso como la selva. Puedo sentir como la adrenalina me pone en alerta. Mi oído se agudiza de tal modo que me permite ser consciente de todos los ruidos y localizar su procedencia. Mi vista se convierte en un scanner que rastrea todos los rincones que me rodean. Y es que el poder de camuflaje de las especies que habitan estas selvas es tal, que lo que parece ser una ramita, es un invertebrado o una serpiente. Y así ha sido, ya que mientras caminaba por el sendero he escuchado el crepitar de las hojas secas a escasos metros a mi derecha, pudiendo seguir con la vista y el oído fijado en la zona de donde procedía el ruido, para al final ver cual era la causa, una enorme serpiente se ha detenido justo al borde del sendero al verme. Por un instante los dos hemos estado inmóviles en nuestros puestos, podía ver

campamento. La escasa luz en el interior de la selva hace muy difícil la fotografía con macro, aun más, cuando no te puedes apoyar en nada para permitirte bajar la velocidad de obturador. Cada vez que lo he intentado me he quedado lleno de termitas por todo el cuerpo, y pican, ¡vamos si pican!.

A mi regreso al campamento, Kevin me ha comentado, por mis descripciones, que se trataba de una serpiente cazadora, que no es venenosa (pero yo eso ni lo sabía, ni quería comprobarlo). Me he tenido que ir a bañar al Playón, ya que la alta humedad de la selva y la adrenalina me han dejado empapado en sudor.

Para esta noche Markel ha decidido ir a dormir a una churiata más alejada y así no molestar con sus ronquidos.

La puesta de sol en este punto donde el río forma esta enorme playa de río es más bella aún que las que hemos venido observando estos días. Nos acompañará durante toda la noche el rumor de los raudales del Caura, ya que no parece que amenace tormenta para estas próximas horas. *Bona nit Cuca, bona nit Bitxus!.*

El "playón", Río Caura, 14 de Agosto del 2001,- Después de levantarnos a las 6:15h. y de un copioso desayuno, donde hoy nos reíamos de mi amiga garrapata, nos hemos puesto en marcha para ir al salto Pará, lo que nos ocupará unas 3 horas de camino.

ha pillado sin la bolsa de plástico que suelo llevar para proteger la cámara de fotos. Así que he cortado una enorme hoja de Banano para emplearla como capucha para la cámara y otra como paraguas para mí, tal como he leído en los libros que tengo en casa.

El sendero atraviesa varios torrentes, lo que obliga a realizar varias subidas y bajadas hasta el cauce de cada uno de ellos. Como es normal el terreno de arcilla dificulta mucho esta labor.

Aproximadamente a mitad de camino, hay unas churiatas donde unos indios Yekuama han montado un puesto de venta de "bebidas cristianas", ¡ las primeras Coca Colas desde hace días!. Varios han disfrutado de ellas, y entre los más ansiosos por tomarse una, está Manolo,. Yo por el contrario, y a pesar de tener más que suficientes ganas de ello, he preferido que ese producto enturbie mis sentidos de lo que es estar aquí.

Puesto que la luz en ésta selva no penetra por las enormes copas de los árboles, muchos lagartos son sorprendidos en el sendero aprovechando pequeñas zonas por donde sí penetra la luz del sol.

Empapados en sudor, podemos escuchar el rumor del salto Pará, cuando aún falta una hora de camino.

La llegada al Salto Pará se encuentra en lo alto de la ladera del costado derecho del río. Allí, un par de cobertizos de palma

Desde aquí al Playón, el río no es navegable, se trata de un tramo de 6 kms. Este tramo separa lo que es el Alto Caura del Bajo Caura. A partir de aquí se requiere una autorización especial del Gobierno Venezolano y es justo en el alto Caura donde viven las tribus que están menos en contacto con “la civilización”.

Una vez al mes, cada poblado baja a Javillar a vender artesanía indígena. Para ello cada poblado dispone de un motor fuera borda que colocan en una curiara; llegados a este punto del río, atracan la curiara en un pequeño embarcadero y tras desmontar el motor, cargan con él a cuestas por todo el sendero que nosotros hemos realizado. Dicho así, parece no tener más mérito, pero hay que decir que dichos motores pesan entre 65 y 85 Kg. , y que para sostenerlo se lo atan fuertemente con cuerdas de pita directamente a la espalda. Hemos podido verlo ésta mañana por el sendero, ya que nos hemos cruzado con un grupo de indígenas. Todos los miembros de la familia cargan con apeos, hasta los más pequeños de apenas 3/4 años cargan su güayare (morral indígena de cáñamo).

Por el camino de regreso , que hemos realizado por otro sendero distinto, hemos visto muchas mariposas de gran tamaño y bellos colores, que camuflan su presencia con tonos ocres o verdes, lo cual les permite mimetizarse perfectamente entra la hojarasca o entre la vegetación. Parte del camino discurre por una zona poblada de bananos gigantes. Da la impresión de estar en el mundo de Liliput ya que los bananos se asemejan a verdes plantas ornamentales de interior. Ya de llegada al campamento

Al caer la noche, aquí se pone a las 18:00 aproximadamente, me he acordado que en España son las 00:00 del 15/01/01, festividad de la Virgen María, el santo de mi esposa mi hija y mi suegra. Es la primera vez desde hace 18 años que no estoy a su lado en este día. He querido hacer una foto del crepúsculo visto desde la churiata que nos sirve de comedor-cocina, donde ya se puede ver la luna por lo alto del perfil de los árboles de la selva. En este momento mi imaginación recrea la situación de mi llegada al aeropuerto, y el gozo que tendré en verla nuevamente; les echo mucho de menos. Me retiro a la comodidad de mi chinchorro; mañana será otro día de viaje. *Bona nit Cuca, bona nit Bitxus!.*

Isla Dufumí - Río Caura (Estado Bolivar) , 15 de Agosto del 2001,- Esta mañana me han despertado los ladridos de Bethoven, el perro de la hija de la cocinera, que se ha alertado por la presencia de unos indígenas que se han aproximado al campamento para pedir agua.

Tras la recogida de todo el material del campamento, nos hemos puesto en camino hacia la Isla Dufumí. La primera isla donde pernoctamos hace días. Como ahora descendemos el río, la corriente nos permite ganar mucho tiempo, por lo que no tendremos que hacer noche en el campamento Ichare.

Hoy se ha levantado el día con un sol aplastante, algunas nubes de formación se distinguen en puntos aislados de la selva.

campamento. El calor tiene a las mariposas aturdidas, por lo que se reúnen en una zona fresca del camino. Hay decenas de ellas, de dos tipos distintos de especie. Una de ellas, me recuerda a la que en España llamamos Reina.

Proseguimos el trayecto a Dufumí donde nos encontramos a unos pescadores que, amablemente a nuestra petición, nos ofrecen carnada para que Markel intente pescar alguna piraña, pues le haría mucha ilusión para dársela a su hijo. En un pequeño y tranquilo recodo del río Caura tira el anzuelo. Un sol de justicia, es combatido con el agua que tomamos del río desde el costado de la curiara para refrescar nuestras nucas. Algunos hacen mala cara, pues no comparten la idea de parar aquí por el sol. Finalmente marchamos sin pescar nada de nada.

Como el recorrido ha sido realmente rápido, más incluso de lo esperado, Kevin dice que irá al pueblo de Trinchera a comprar gasolina, pues apenas le queda en el bidón. Ignacio y yo decidimos ir con el, siempre será más interesante que estar toda la tarde en el campamento.

Trinchera debe su nombre por la resistencia que tropas Españolas presentaron, durante semanas, al ejercito revolucionario de Simón Bolívar, atrincherándose en este lugar durante la guerra de independencia. Nosotros también nos hemos tenido que atrincherar, pero esta vez bajo el porche del viejo consultorio de Trinchera, pues nada más llegar, un potente palo de agua ha caído sobre nosotros. Kevin nos ha acompañado a su casa donde tiene unos ejemplares de

comercio de Javillar, donde se puede comprar los artículos más básicos(jabón, ropa, refrescos, munición, etc). En uno de los arcones vacíos hemos cargado todos los refrescos y cervezas. De camino hemos disfrutado de una vista formidables del crepúsculo sobre el Caura y de unos monos Aragüato que se disponían a tomar posesión de la rama donde dormir.

A nuestra llegada, hemos sido la envidia del grupo, ya que me ha dado la impresión que se han aburrido de estar sobre los troncos del banco.

Ya la noche ha caído y las cigarras ensordecedoras se apoderan del silencio. Son, como cada noche, momentos de reflexión. Momentos para recordar a los míos y pensar en ellos. Momentos para reflejar todo cuanto ha sucedido a lo largo del día en mi diario. Momentos para contemplar la belleza de la noche reflejada en el Caura. *Bona nit Cuca, bona nit Bitxus!.*

Puerto Colombia - Choroní (Estado Carabobo) , 16 de Agosto del 2001,- Hoy tenemos un día de muchas horas de viaje por delante, es por ello que nos hemos levantado a las 5:10 de la madrugada; la primera luz del día despunta frente nuestra curiara; detrás, el Caura, que apenas refleja la luz. Dada la prisa sólo tomamos un café que nos mantendrá despiertos para bajar todo el Caura hasta Maripá. Durante las tres horas y media empleadas en ello, hemos podido ver gran cantidad de aves que aún están a esas horas durmiendo en las ramas próximas al

decorando el parabrisas que comparten con fotos de folclóricos del lugar y extravagantes decorados en el exterior. Sobre el techo del conductor, una cadena le permite accionar un potente claxon, que emplea continuamente para alertar de su presencia. Y es que parece que va a precio fijo, pues no corre, sino vuela. Por la carretera de Ciudad Bolívar, que es la misma que tomamos días antes para ir hasta Javillar, nos cruzamos continuamente con camiones y viejos turismos. La calzada es muy estrecha y carece de pintura de arcén y de mediana. Casi a mitad de camino, Dios no ha querido poner fin a nuestro viaje de puro milagro, pues al cruzarnos con uno de esos camiones en una curva, no ha quedado ni medio palmo de distancia entre los dos; el autocar, por el efecto de rebufo se ha zarandeado y ha despertado a aquellos que dormían reclinados en sus asientos, para recuperar el sueño perdido.

Son casi las dos de la tarde cuando hemos llegado al parking del aeropuerto de Ciudad Bolívar. Yo y alguno más, nos hemos desplazado al hotel para recoger todo el equipaje que días antes dejamos para realizar el recorrido por el Caura. Hemos tenido suerte de que el vuelo saliera con una hora de retraso, lo cual nos ha permitido comer algo en el mismo aeropuerto y comprar artesanía indígena.

Tras realizar los trámites del aeropuerto, hemos embarcado en un avión de dos filas de 15 pasajeros, separadas por un estrecho pasillo. Este avión nos trasladará hasta el aeropuerto internacional de Maiquietia (Caracas). Este vuelo ha sido muy bello, como ya viene siendo costumbre. Por el camino hemos

Llegados a Maiquietia, la madre de Anja nos está esperando en el “hall” junto a un chófer. Como casi no disponemos de cambio en “bolos”, varios de nosotros aprovechamos unos instantes para ir a la oficina de cambio situada en el mismo aeropuerto, pues el resto del viaje estaremos en sitios donde podremos realizar compras.

En la calle, un “rústico” ford de 16 plazas nos espera para trasladarnos a Choroní, serán otras cinco ó más horas de viaje.

Aquí en Venezuela el deporte nacional es el béisbol, que compaginan con el de “levantamiento de capó” y es que nunca he visto tantísimos coches en el arcén con el capó abierto; es que no es nada extraño que con lo viejos que son los coches que circulan, se estropeen continuamente. Nuestro chofer dice que tiene que parar por que... ¡se le está calentando el motor!. Hemos realizado tres paradas para poner agua en el radiador, pues la pierde por algún sitio. Llegados a las afueras de Maracay, frente a una zona residencial de grandes casas donde empieza la carretera que sube al Puerto de Parque Nacional Henry Pitier, con una altura máxima de 1700mts, el chofer decide que hay que parar y bajar, ya que el rustico no soportará la fuerte pendiente que hay hasta la cumbre del puerto. Ya nos vemos todos en la calle a las siete y media de la noche, la calle desierta y en ese instante pasa un autocar vacío al que Anja da el alto para negociar si nos llevaría a Choroní. Tras varios minutos de negociación, el chófer llama a la central para pedir un acompañante e ir a buscarlo. Parece ser que finalmente llegaremos a Choroní. ¡ Pero que aventura de viaje el que nos

tocar el claxon para advertir de su presencia a los conductores que bajan, y es que en la carretera apenas caben dos autocares. En numerosos puntos del recorrido, el muro de contención está derrumbado y cuando no, en las curvas interiores hay riachuelos que cruzan por encima de la calzada toda la carretera, lo que obliga continuamente a frenar al chófer. Si la cosa no parecía bastante fea, una espesa niebla aparece y nos acompañará durante el resto del viaje. Sin lugar a dudas hemos pasado más peligro con este " Carlos Sainz del autocar" que en plena selva. Hemos tenido suerte de no ser testigos permanentes de toda la visión, ya que solo se podía divisar lo que permitía la zona del parabrisas modelo "Mad Max", que es como yo denomino a la costumbre que tienen aquí de colocar un film aluminizado en el parabrisas donde sólo una zona intermedia permite la visión completamente, su función es proteger de la fuerte luz solar de estas latitudes.

Por fin, y después de 16 horas de viajes en curiara, autocares y avión, hemos llegado a nuestro destino, Choroní, puerto marinero en el Caribe Venezolano. Estoy preocupado por Mariona, ya que durante la espera en Ciudad Bolívar la llame por teléfono y le dije que la llamaría desde Choroní y aquí no hay ni cobertura para el móvil, ni teléfono con acceso internacional, lo que me impedirá llamarla hasta que lleguemos al aeropuerto de Maiquietia. Lo más probable es que se ponga nerviosa al no tener noticias mías, me voy a quedar intranquilo todos estos días. *Bona nit Cuca, bona nit Bitxus!.*

Tercera parte

"Choroní"

Puerto Colombia - Choroní (Estado Carabobo), 17 de Agosto del 2001,- Hoy tenemos el día libre para visitar Choroní. Choriní es un pueblo marinero situado en la ladera norte del Parque Nacional Henry Pitier, a dos kilómetros escasos de la costa, donde está puerto Colombia. Antaño ésta playa era utilizada por los piratas para repostar y beber en sus tabernas, por ello el pueblo se construyó a una distancia prudencial para cuando estos piratas trajeran malas intenciones, como el saqueo, sus habitantes se pudieran poner a resguardo de ellos. Las casas coloniales de Puerto Colombia, hoy reconvertidas en posadas, son construcciones de una única planta a la que se accede desde un pasillo que conduce a un patio interior ajardinado. Este, está rodeado de una pasillo porticado de columnas y techos con artesonados de madera, donde se encuentran el resto de las dependencias de la casa. Hoy en día, aún están decoradas con muebles de estilo colonial, entre cuyas columnas cuelgan numerosos chinchoros de dibujos de vivos

exterior, como es costumbre en toda Venezuela, por no decir Sudamérica, las ventanas están decoradas con rejas forjadas de gran trabajo. Sus ventanas, puertas y fachadas están pintadas en colores pasteles fuertemente contrastados entre sí. El suelo de la casa es normalmente de tierra cocida. Los portones de las ventanas, así como de las puertas, son todas ellas de cuarterones. Uno o más de éstos cuarterones son practicables y permiten ver el exterior a través de ellos. Están habitualmente abiertos para que circule el aire en el interior de las dependencias. Algunas ventanas disponen de bellas celosías que cumplen con la misma función.

Ignacio, Markel, Jabier y yo, nos hemos dedicado a buscar una playa alternativa a la de " la playa Grande", pues el puesto de la policía que está justo a la entrada de dicha playa, nos ha impedido el paso por el aviso de amenaza de tifón. Los cuatro hemos mirado al cielo cuando el policía nos informaba de ello, pues nadie de nosotros diría que podía ser así. Markel, que es ex capitán de marina mercante, me ha pedido la lectura del barómetro de mi reloj que marca 1014mb. Así pues, hemos puesto rumbo al oeste, por un sendero que discurre por unos acantilados, entre vegetación, prácticamente paralelo a la costa. Nuestra intención es la de encontrar una playa de finas arenas y cocoteros como las de la películas, pero no hemos encontrado más que pequeñas calas impracticables de cantos rodados. Así, que tras desistir de nuestro empeño, nos hemos ido a comer lo que ha sido el mejor bocado desde hace semanas, aún puedo saborear el dorado que me he "zampado", estaba, por que ya no lo está, delicioso.

pasado “pipa”, de hecho he quedado como una croqueta de fina arena blanca, pues para cazar el disco me he lanzado por el aire hasta cogerlo.

Durante estos días, Manolo sólo hacia que decir que cuando llegase a Choroní se comería la langosta más grande que encuentre. Y así ha sido, por que ha dedicado la primera mañana, de las tres que estaremos aquí, en buscar un restaurante que tenga langostas, con lo que él no contaba es que en esta temporada del año no abundan aquí las langostas. Pero lo ha conseguido, y ha encargado una mesa para que todos los del grupo podamos ir a comer langosta esta noche. De este modo hemos celebrado lo bien que ha ido todo el viaje y que no hayamos tenido ningún problema serio.

Lo cierto es que como ya toca a su fin el viaje, eso me hace estar más añorado de los míos, más aún por el problema de no poder llamarlos por teléfono. Parte del día también lo he dedicado a comprarles cosas para todos ellos.

Antes de ir a dormir hemos paseado por el Malecón, un pequeño paseo de no más de 200mts. Donde cada noche se dan cita multitud de artesanos y músicos. Una enorme multitud de gente se da cita en este punto hasta altas horas de la noche. Unos pequeños árboles, rodeados de una zona ajardinada para cada uno de ellos, sirven de improvisados bancos para todos los que se apiñan en la plaza. En el extremo oeste del Malecón, se encuentra un pequeña zona de arena que cada mañana acoge a

sala donde se encuentran dos camas y sobre éstas, un chinchorro que cuelga entre dos paredes. En un extremo, un baño da acceso a otra dependencia con una litera de obra y una cama más, donde dormirán Ignacio y Markel. En la anterior dormiremos, como durante todo el viaje, Javier y yo. Será todo un lujazo de sueño dormir en camas. No obstante Javier insiste en dormir dentro de su saco; yo prefiero la libertad de las sábanas, ya he estado muchos días en la estrechez del saco, como para no aprovechar una ocasión como ésta. *Bona nit Cuca, bona nit Bitxus!.*

Puerto Colombia - Choroní (Estado Carabobo), 18 de Agosto del 2001,- Hoy vamos a hacer "snorfell" en unos arrecifes de la playa de Valle Seco. Tras desayunar en la posada, nos dirigimos a la paya del Malecón para tomar un alancha que nos lleve a Valle Seco.

Ya en los arrecifes y con las gafas de buceo, he podido disfrutar de un mundo completamente diferente al que estoy acostumbrado. A pesar de que el mar nunca ha sido mi mayor ilusión, he de reconocer que he disfrutado mucho contemplando entre las rocas los peces de vivos colores eléctricos y metalizados. Los hay por todas partes, formando bancos de varios centenares de peces. Los arrecifes impiden que las olas nos golpeen, pero algunas de mayor fuerza llegan a superarlos y entonces millones de pequeñas burbujas se forman en le agua, haciendo que durante casi un minuto es imposible ver nada, todo se torna de un color blanco como la niebla. Poco a poco van

había aprovechado de mi ausencia para ponerse a resguardo. ¡ Yo que me había hecho toda la ilusión de que comer lenguado!.

Hemos continuado con la lancha más hacia el este para ir a una playa mayor. Está llena de chamizos de bambú y palma donde sirven refrescos y comidas. Detrás de ellos, en una zona ocupada por una plantación de cocoteros y a orillas del río que desciende de las montañas, un sinfín de orificios en el suelo son la morada de cientos de cangrejos blancos, que aguardan a la entrada de su guarida.

Mucha gente, mayoritariamente del país, se bañan en la playa que hoy, tiene inmensas olas. Ignacio se ha empeñado en que le saque una foto en medio de una de ellas, he necesitado realizar unas 10 para seleccionar la mejor. Para comer, el guía que nos acompaña, ha traído una gran dorada de unos 70cm, que el mismo ha cocinado, envuelta en papel de aluminio y colocada en las brasas de una hoguera. He de decir que estaba deliciosa.

Justo al final de la playa, al oeste, unas casas y un espigón están repletos de gente. Hay una gran multitud de gente, pues están haciendo los preparativos en una capilla dedicada a la Virgen María, y es que..., según me comentan, aquí en Venezuela se celebra el 17 de Agosto en lugar del 15 como es costumbre en España. Es una pequeña capilla similar a las que podemos ver en los costados de las iglesias. Fuera, en la verja que da acceso a su interior, un collar de globos azules y blancos forman un arco alrededor de la puerta. Unas mujeres se afanan

música de merengue y salsa por todas las calles del país.

Después de comer decidimos de ir a visitar una hacienda de cacao, según comentan la que produce el mejor cacao del mundo. En esta zona de Venezuela abundan las plantaciones de este producto, del que se puede encontrar en muchos establecimientos en forma de tableta de cacao puro.

Como la noche anterior, hemos ido a cenar a otro restaurante de Puerto Colombia y realizado el obligado paseo por el Malecón para escuchar la música de los tambores. No hemos tardado mucho en ir a dormir a la posada. *Bona nit Cuca, bona nit Bitxus!.*

Puerto Colombia - Choroní (Estado Carabobo), 19 de Agosto del 2001,- Penúltimo día aquí en Venezuela. Pronto podré reunirme con los míos y explicarles todo cuanto he vivido estas últimas semanas. Hoy saldremos a realizar un treking por el Parque Nacional Henry Pitier, en cuyos límites se encuentran varias poblaciones, entre ellas la de Choroní y Puerto Colombia. Hemos tomado uno de los famosos autocares de línea regular para remontar las carretera que conduce hasta Maracay. Después de unos 10 ó 12 km. nos hemos apeado del autocar a pie de la carretera, para tomar un sendero que desciende por medio de la selva, flanqueando la ladera derecha del valle que va hasta Puerto Colombia. Lo más característico de ésta selva con respecto a las anteriores son las agrupaciones de más o menos unos 10mts cuadrados de cañas de bambú. Muchas de ellas

alegoría a pedantería de muchas personas.

En el fondo del valle hemos aprovechado para bañarnos en una hermosa poza que se forma entre dos rocas.

Hemos continuado descendiendo el valle en dirección a Choroní, para lo que hemos tenido que vadear varias veces el río de un costado a otro abriéndonos paso entre la espesura de la vegetación con el machete del guía, pues el sendero había sido literalmente tragado por la selva. Esto, guardando las distancias evidentes, me ha traído recuerdos de mi infancia, cuando los fines de semana de verano mis amigos y yo, nos dedicábamos a remontar los cursos de los riachuelos de mi comarca, y dejamos volar nuestra imaginación de “conquistadores”. Yo, con la ayuda de un mapa, diseñaba el recorrido que íbamos a realizar. Por aquel entonces, tendría unos 10/11 años, ya tenia claro que algún día viajaría a la selva para hacer justo lo que estoy haciendo en este instante. No puedo dejar de acordarme de mis amigos de la infancia, Javi, Francis, Antonio, mi primo Alejandro (tristemente en un accidente de tráfico) y muchos otros que ocasionalmente me acompañaron en “mis viajes de aventura”; y es que los límites de mi pueblo se me quedaban pequeños hasta para jugar al escondite. A todos ellos desde aquí les dedico mi recuerdo imborrable.

Como entonces, me dedico a animar a mis compañeros a librar los obstáculos del recorrido, prestándoles mi ayuda para ello, es algo que no me cuesta esfuerzo alguno, me sale de mí sin más. Todo ello hace que avancemos muy lentamente, y eso

árboles que hay y las utilidades que dan a cada uno de ellos los indígenas. De uno de ellos, extraen una sabia blanquecina de la corteza que tiran a las brasas, a modo de incienso, para dar olor a sus cabañas. Por todas partes podemos ver plantas de café, bananas , cacao, y un largo etc. Ciertamente, es una gran despensa, tanto, que nos ha permitido recolectar unos aguacates con los que hemos rellenado los bocadillos que nos hemos comido al mediodía.

Después de ir buena parte del tiempo por el curso del río, hemos tomado un camino muy despejado, que sube muy empinado zigzagueando entre grandes árboles, por el costado derecho del río. Tras cruzarnos con un acueducto en desuso, lo hemos estado siguiendo, por un camino paralelo a él, siempre en dirección norte hacia Choroní. Este acueducto, según cuenta el guía, es el primero que se construyó en Venezuela, realizado por una compañía Alemana y obreros Venezolanos. En el último tercio de su recorrido, una capilla dedicada a la Virgen de Lourdes y situada a escasos 15mts. más arriba de la ladera, nos ha servido de improvisado campamento para comer. Allí, en una pequeña cueva, la fé de los obreros Venezolanos, quiso que construyeran una pequeña capilla que alberga una imagen de la Virgen junto a un altar azul. Este tenia por manto los restos de la cera de las velas que en el habían sido depositadas; yo, con la ayuda de mi socorrida navaja, he extraído de sus restos tres trozos de mecha para encenderlos en recuerdo de mi esposa y mis hijos Erik y Mariona.

Como tenemos que esperar el bus que nos tiene que acercar a Puerto Colombia, nos hemos acercado al comercio de un artesano que elabora cacao puro. Lo he comprado pensando en lo mucho que le gusta a mis esposa. También he comprado "papelote", una melaza sólida de caña de azúcar en forma de cono, y envuelta en un papel, de ahí su nombre de papelote.

Mertxe y yo hemos bajado en Choroní, pues queríamos hacer fotos de lugares interesantes. Mertxe, ha sido mi colaboradora de fotografía; ella, como yo, es una gran apasionada por la fotografía y casualmente los dos tenemos el mismo modelo de cámara, lo cual ha sido una gran suerte para los dos, ya que aparte de intercambiar objetivos nos ha permitido tomar fotos entre nosotros mismos; pues como suele pasar, el fotógrafo nunca sale en la foto, pues está detrás de ella. Le he de dar las gracias de muchas de las buenas fotos que he sacado durante el viaje, ya que lo que yo no veía, lo veía ella, y siempre ha compartido su descubrimiento conmigo. ¡ Muchas gracias Mertxe!.

Ya en la posada Parchita de Puerto Colombia, me he duchado y he empezado a poner en orden todo mi equipaje y las compras que he realizado estos últimos días, pues el próximo martes, de aquí dos días ya marchamos a casa.

Lo cierto, es que por las noches se repite siempre la misma rutina aquí en Puerto Colombia, por que no hay nada más que hacer que ir cenar y pasear antes de acostarse por el Malecón. *Bona nit Cuca, bona nit Bitxus!.*

este.

Hoy, es para mí el día de reflexión de todo el viaje , mañana partimos hacia casa. Han sido casi tres semanas de compartir muchas experiencias entre todos nosotros.

El día ha transcurrido al sol y descansando en la arena de la playa. Mañana saldremos de Maiquietia con el vuelo de las 20:25 hacia Ámsterdam, su llegada está prevista para las 11:45, y mi vuelo para Barcelona sale a las 12:25, por lo que no tendré que esperar tanto como a la ida.

Hoy he ido a comprar alguna cosa más para mi hijo Erik. Es continuo el recuerdo de todos ellos y espero con ansia volver a verlos. *Bona nit Cuca, bona nit Bitxus!.*

Maiquietía (dto. Federal), 21 de Agosto del 2001,- Hoy salimos hacia nuestras respectivas casas. Atrás quedarán 19 intensos días de nuestras vidas y nuevos amigos con los que he compartido frío y calor, dolor y alegría, y algo de hambre también. Aquí se quedan todos aquellos amigos que han hecho posible nuestra aventura en tierras Venezolanas, Anja, kevin, Harry, Carlos (con el que he compartido muchas horas de camino) y otros muchos que con su labor nos han permitido conocer su bello país. Un periplo de casi 25000km. desde que salimos de nuestras casas, para lo que hemos necesitado 8 aeronaves (desde intercontinentales, hasta avionetas de 5 pasajeros), dos rústicos (todo terreno 4x4), 7 furgonetas

nada de lo que habéis visto ni de lo que veréis es comparable al Roraima". Ha sido realmente un viaje al "mundo perdido", todo cuanto rodea el viaje a este Tepuy irradia una fuerza que nunca antes había sentido.

Tras salir con la furgoneta que días antes nos dejó en Maracay por avería, hemos superado por últimas vez el puerto del P.N. Henry Pitier, una extraña sensación me embarga al sentir que será la última vez que pueda ver tan de cerca la selva. Trato con mi mirada de memorizar todo cuanto veo y he visto, para mantenerlos en mi recuerdo por el resto de mi vida. He cumplido un sueño, y como los mejores sueños, no quiero olvidarlo. Trataré por medió de este diario y de las numerosas fotografías que he tomado, de mantener fresco el recuerdo de todo ello.

Hemos parado en un centro comercial de Maracay para comer algo. Ya no me quedaba ni un bolo, así que Ignacio me ha comprado un bocata y un jugo de melón, al igual que él. Como aún dispongo de la tarjeta de prepago telefónico he intentado llamar a casa. Cual ha sido mi ilusión cuando al otro lado de la línea he podido sentir la voz de mi esposa que contestaba al teléfono. Se ha pasado todo el día en casa sin salir, a la espera de que en algún momento la llamara, pues como sabe que hoy regresamos, ha pensado que la llamaría. Me he emocionado mucho al poder hablar con ella, espero que las horas que quedan para vernos pasen muy deprisa y poder abrazarla nuevamente. A ella, principalmente, le he de dar las gracias por que sin su comprensión no podría haber realizado este viaje.

Barcelona (Catalunya), 22 de Agosto del 2001,- A mi llegada a Ámsterdam he tenido que ser el primero en reembarcar con destino a España, pues Pep y Nuria han decidido pasar aquí el fin de semana, por lo que el viaje de regreso lo haré solo. Estas han sido mis últimas palabras para todos ellos en la terminal de Ámsterdam: " vine solo y me voy con 11 amigos para siempre". Aquí quedan: Javier, mi amigo con el que he compartido "cuarto" todos estas noches pasadas, gracias; Manolo y Ana, ese matrimonio tan cohesionado y que nunca pierden el humor, especialmente tu Manolo, gracias; Mertxe, tantas buenas fotos no habrían sido posible sin tu inestimable ayuda, gracias; Mari Carmen, tu sencillez, sabiduría y naturalidad me han marcado, gracias; Pep y Nuri, juntos hasta el final, gracias; Marian, que buenos ratos con tu incombustible humor, gracias; Markel, admirable tu sensatez, digna del mejor marino, gracias; Anne, falta gente como tu, gracias; Ignacio, tu... el último, pues ocupas el primer lugar, jamás olvidaré las interminables charlas que hemos tenido, gracias; a todos, mil gracias por compartir una parte de vuestras vidas conmigo. Hemos estado unos al lado de los otros en todo momento, y hemos compartido la responsabilidad del otro. Podréis contar con mi amistad para siempre.

Entre los mostradores que nos separan en mi camino a las taquillas de salida del aeropuerto, puedo distinguir vuestras manos agitándose en señal de nuestra amistad. Atrás quedan tres semanas de nuestras vidas compartidas. Algo de mi dejo en vosotros y algo de vosotros se va conmigo, es el fruto de la buena relación que nos ha mantenido unidos estos días. Espero

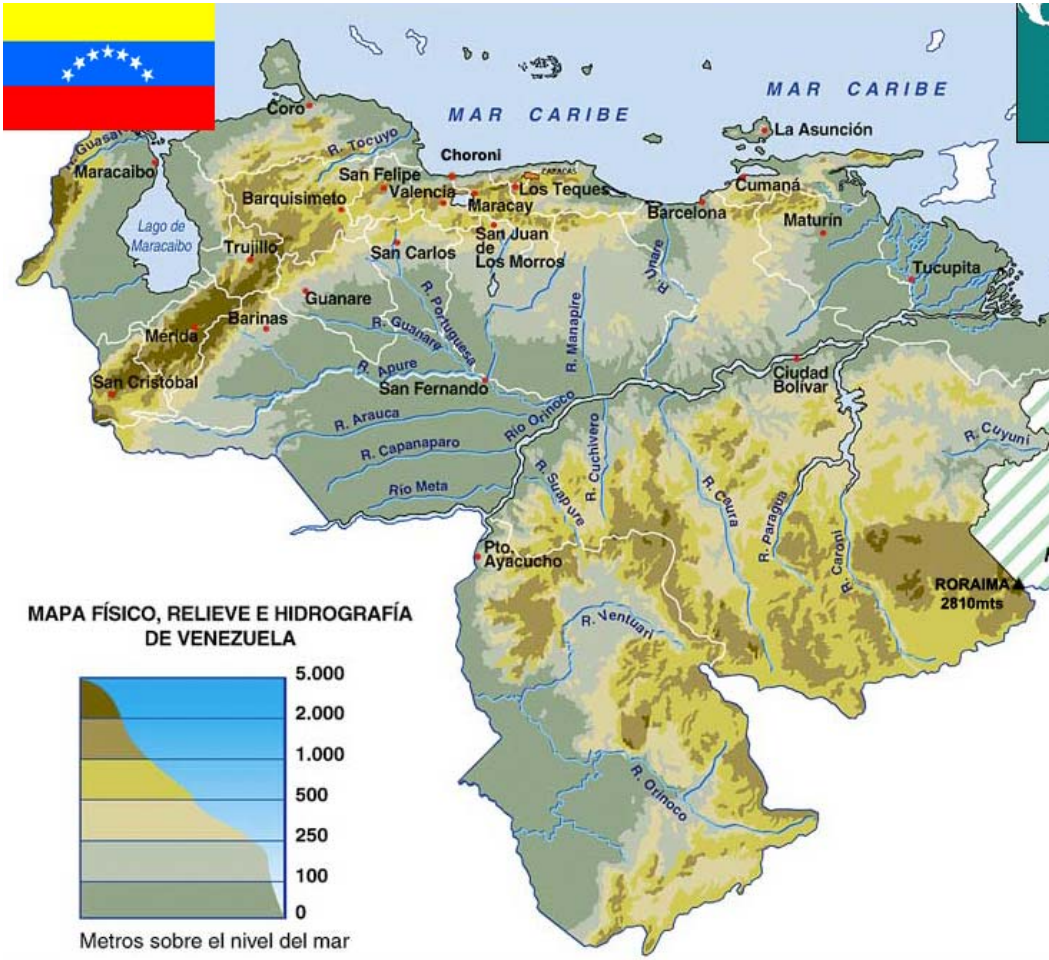
ansiosamente. Ahí están, mi corazón se acelera aún más y no puedo evitar llorar de emoción al abrazarlos a todos ellos. Les he echado mucho de menos y he pensado en todos y cada uno de ellos todos los días que he estado fuera. Por fin estoy a su lado.

¡Roraima!, ya no serás nunca más un sueño., sino un feliz recuerdo en mi memoria.

PEQUEÑO GLOSARIO

Cachapa: torta de maiz tierno carioca.
Cachire: bebida indígena, de baja graduación, de la fermentación de la batata y la yuca.
Carro: automóvil
Curiara: canoa indígena confeccionada de un tronco.
Chinchorro: Hamaca indígena tejida de bejucos, actualmente de algodón. Los extremos carecen de palo de madera.
Churiata: cabaña indígena confeccionada, principalmente, de palama de moriche.
Güasú: en pemón, camino amarillo, en referencia a las diarreas del viajero.
Güayare: Morral indígena de bejuco tejido.

Palo de agua: forma de denominar a una tormenta propia de la zona selvática. De gran intensidad y duración breve.
Papelote: Melazada sólida de caña de azúcar, en forma de cono y envuelta en papel blanco.
Petoi: en pemón, amigo.
Puripuri: pequeños mosquitos de picaduras muy dolorosas, muy abundantes en las riberas
Rustico: coche 4x4
Tepuy: formación rocosa de una meseta, propia de la zona del macizo Guayanés del sur de Venezuela.


MAR CARIBE
MAR CARIBE
Coro
La Asunción
Choroni
Maracaibo
San Felipe
Valencia
Los Teques
Cumaná
Barquisimeto
Maracay
Barcelona
Maturín
Lago de Maracaibo
Trujillo
San Carlos
San Juan de Los Morros
Tucupita
Guanare
Barinas
Mérida
San Cristobal
San Fernando
Ciudad Bolívar
Río Orinoco
Río Meta
Pto. Ayacucho
RORAIMA 2810mts
MAPA FÍSICO, RELIEVE E HIDROGRAFÍA DE VENEZUELA
5.000
2.000
1.000
500
250
100
0
Metros sobre el nivel del mar